.5
19p

EGO HENRIQUEZ VALDES
DECLAMADOR DOMINICANO
TRUJILLO, D. S. D., REPUBLICA DOMINICANA

PANOPLIA LIRICA

CON LOS POEMAS DEL :: :: :: :: PROGRAMA

No. 1

..."Oh, déjame a tu lado
para verte cruzar, transfigurado,
los CAMINOS DEL CIELO"

(De San Francisco de Asís entre los pájaros,
por Emilio A. Morel.)

. ED.

DIEGO HENRIQUEZ VALDES
Declamador Dominicano.

Panoplia Lírica

Ciudad Trujillo.
República Dominicana.
1945

BNPHU

L. 2019/DM

BNPHU
DS-RV
RD861.44
P195L
1945
e3

BN
808.5
H519p
e.3

DEDICATORIA

Alentado por justas esperanzas, hago a mi hijo,

DIEGO ANTONIO HENRIQUEZ

especial dedicación de este libro, en cuyas páginas

he puesto a vibrar mi corazón.

D. H. V.

BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SANTO DOMINGO
SANTO DOMINGO, D. N.
CANJE

017494.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

BNPHU

DIEGO HENRIQUEZ

Es un declamador, pulcro, consciente;
evoca melodías muy lejanas,
y tiene el esplendor de las mañanas
su emotiva dicción magnificente.

En el poema místico es inmenso!
Toma su voz un tono tan ferviente,
que parece que esparce en el ambiente
los divinos efluvios del incienso.

Es un *armónium* que devotamente
nos llena el alma de recogimiento;
San Francisco de Asís el condoliente

que eleva el corazón y el pensamiento
beatífico, sublime y ascendente,
al plano celestial del sentimiento.

En el verso galante es el cumplido
caballero gentil y decidor,
porque acierta a externar lo que ha sentido
el íntimo sentir del trovador.

En la poesía vernácula, admirable!,
porque aprecia en las cosas de su tierra,
todo lo grande que la Patria encierra,
todo cuanto es valioso y estimable.

Y plasma el ideal de sus desvelos
con brillantes recursos de altos vuelos,
aportando a las letras de Quisqueya,

en forma cultural y estimulante,
nuevas normas que ofrece al diletante
su obra magistral, útil y bella.

Ofelio PUJOL

BNPH

BNF

SOCIEDAD CULTURAL-RECREATIVA

LAZO AZUL

Ingenio Quisqueya, R. D.

LA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD CULTURAL - RECREATIVA "LAZO AZUL".

CONSIDERANDO: que el Señor DIEGO HENRIQUEZ VALDES, domiciliado y residente en Ciudad Trujillo, D. S. D., ha ofrecido a nuestro público dos RECITALES POETICOS que esta Sociédad ha patrocinado;

CONSIDERANDO: que estos dos recitales han resultado igual número de triunfos definitivos para esta Sociedad en sus luchas en pro de la Cultura:

CONSIDERANDO: que tanto este pueblo como la Sociedad "LAZO AZUL" se han declarado entusiastas admiradores del señor DIEGO HENRIQUEZ VALDES en cuanto al arte de la Declamación se refiere;

CONSIDERANDO: que la Sociedad está en el deber de reconocer los méritos de los artistas, y de premiar de algún modo los grandes servicios que a ella sean prestados;

R E S U E L V E :

OTORGAR EN FAVOR DEL DECLAMADOR SEÑOR

DIEGO HENRIQUEZ VALDES

EL PRESENTE DIPLOMA QUE LE ACREDITA COMO

"EL PRINCIPE DE LA DECLAMACION"

QUE TIENE EL VALOR DE UNA INVITACION PERMANENTE A TODOS LOS ACTOS QUE ESTA SOCIEDAD CELEBRE.

DADO Y FIRMADO en el Ingenio Quisqueya, a los tres días del mes de Octubre del año mil novecientos cuarenta y dos, SEGUNDO DE SU INSTALACION.

U N I O N L U Z R E C R E O

(Fdo.) **Lic. Enrique Hernández Llorente.**
Presidente.

(Fdo.) **Prof. Arismendi Eusebio Mejía,**
Secretario.

BNPH

DE MI EXPERIENCIA EN EL ARTE DE LA DECLAMACION

Con poesías de diversos autores he formado un haz lírico que he atado entre estas páginas para ofrecer toda su esencia en la cómoda copa de un volumen.

Cada uno de los ejemplares del manojo ha sido escogido con esmero por mí para interpretarlos ante públicos sensatos, y ellos constituyen en total un programa completo de declamación, aparte de la apertura e intermedios musicales que en estos casos resultan casi de rigor, lo que depende principalmente del recinto donde se desenvuelva la actuación.

Tanto desde el palco escénico de teatros, como desde los variados escenarios de otros tantos centros recreativos o culturales, he presentado todas estas poesías, y puedo asegurar de manera tan sincera como sencilla, que de todas ellas me han sido solicitadas copias, aunque, como es de suponer, de unas más que de otras.

Tales reclamos los agradezco porque ellos me han satisfecho, pero debo confesar que mi deseo de complacer en ese sentido, ha sido limitado por la carencia de copias y de

BNPR

tiempo, y por ello me declaro en defecto frente al mayor número de mis gentiles peticionarios.

El arte conmueve las almas como a Dios la oración, y como la Poesía es la Majestad de los bellos sentimientos, no hay ser humano, por indiferente que sea, que no sienta que su espíritu se esponja por los efectos del toque cautivador de los dulces influjos que ella irradia, y ello se debe a que al ser cadencia adormecedora, armonía suprema que se escancia en las almas como cornucopia sentimental, en forma de la alada palabra amiga que está al alcance de la comprensión de todos, penetra en los corazones como Reina y Señora, viaja por todos los sentidos, los ahonda, los sensibiliza hasta hacerlos propicios a todas las emociones, al hablarles con sus mágicas lenguas de fuego, y los convierte en férvidos vasallos.

Si un PINTOR abre una exposición, llega a clausurarla sin que a nadie del público se le ocurra solicitarle copia a mano de este o de aquel cuadro. Tampoco se hacen al ESCULTOR ni al ARQUITECTO solicitudes similares de sus obras respectivas, ni se piden al MUSICO copias de partituras, pues tales aspiraciones, por absurdas, pondrían de manifiesto una razón anormal; pero por lo que respecta al declamador no sucede lo mismo, pues la cosa más sencilla del mundo es copiar una POESIA, y al socilitársele ese servicio mínimo, de manera inconsciente se le ofrece en cambio un halago máximo: el que en sí lleva encerrada la misma petición.

El saber complacer equivale a poseer un don encomiable, porque tal práctica nos hace aparecer agradables ante nuestros semejantes, y si no poseo tan bella cualidad más que en escasa medida, procuro, al menos, ganar terreno ante ella, prodigándome en tal sentido cuanto me es posible; pero debo confesar que en lo que se refiere a las copias que se me solicitan, siempre, por fuerza, ha tenido que ser pigmea mi correspondencia, pues de dedicarme a complacerlos a todos, no haría otra cosa —y aún no obstante auxiliares— que copiar incesantemente, o de otro mo-

BNPE

do estar siempre sobre los versos, lo que resultaría muy agradable para mí, cuando la vida no me presentara otros reclamos.

Dá fuerza a mi aseveración de que la poesía gusta a todos, el hecho de que hasta mí han llegado, visiblemente emocionadas, personas que tienen fama de ser más malas que los lobos y más duras que las piedras, a hacerme también sus peticiones líricas.

Los versos que más se recitan son los que más importancia cobran y más se popularizan, debido a su palpitación dentro de la moda, y sobre las personas que los interpretan vocacionalmente, o, digamos mejor, profesionalmente, es sobre quienes más llueve el entusiasmo del público en forma de peticiones de sendas copias de aquellas de su agrado.

Todos los que desean solicitan, y todos en conjunto llegan a constituir para uno un verdadero conflicto, bastante grato sí, puesto que posée cierto sabor romántico, pero conflicto al fin del que hay que salir airoso. ¿Cómo? Bueno, de primera intención prometiendo, y después... que pasen los días.

Sin embargo, pensando con seriedad por lo que a mí respecta, que todo en la vida tiene su período de madurez, y que ya debo estar constituyendo un blanco de blandos índices, que si no me acusan, por lo menos deben estar señalándome como persona que deja en suspenso las promesas que hace, determiné buscarle solución al problema, solución que a todos —a mí inclusive— dejara satisfechos, y hallé, lector, esta que en forma de libro está cristalizada dentro de tus manos. Naturalmente que con ello —como reza la frase— "no he descubierto la América"; pero no dejarás de reconocer conmigo que no era fácil encontrar otra más acertada.

La gloria del poeta toma mayor esplendor cuanto más conocida es su obra, y al zanjar mi dificultad antes citada, lo hago coadyuvando a tan luminoso fin, al publicar este florilegio contentivo de los poemas correspondientes a uno

BN PR

de mis programas completos de declamación, y en el cual figuran diversos autores universales, para que los que interesen algunas de sus piezas, las tengan, mediante él, al alcance de la mano.

Habrá de observarse que en los cuadernos que vaya publicando, partiendo de éste que marco con el No. 1, y en los que irán apareciendo los poemas integrantes del programa correspondiente, figurarán algunos autores mas o menos desconocidos. Ello obedece a que brindo mi preferencia, mas que a los nombres prestigiosos, a las buenas producciones, pues no puede negarse que cuando se está durmiendo sobre los laureles suelen escribirse y publicarse muchas menudencias desechables, y que los tenidos como poetastros de vez en cuando son asistidos de pleno por sus musas, desde su cenit irradiatorio, y hacen que luzcan como magníficos liróroforos, y aún los no conocidos como posee dores del arte genial de Homero —primero poeta por predestinación, y después también rapsoda de sí mismo por la necesidad humana que le imponían su ceguera y su pobreza— un día, impulsados por cualquier motivo poderoso, se convierten en plenipotencias líricas, y al dar a conocer la obra de su eclosión poética, pasman de asombro.

En lo anteriormente expuesto no quiero decir que solamente me gusta escoger versos magistrales, rotundos, de primera clase en todo sentido. No, pues tratándose de programas confeccionados con meditación y con cuidado para desarrollarlos ante el público, dentro del cual la capacidad apreciativa tiende su escala, hay que ofrecer desde aquellos que podrían ser tildados de académicos, hasta los tan sencillos que impresionen como la dulce sonoridad de la carcajadita de un niño en la inocente edad de los pañales; tan frágiles, cariñosos y frescos como hilos de lluvia ligera; tan claros y espontáneos como la abundante y decidora luz de los luceros, y tan ingénuos como las mariposas en pleno batir de alas, que revolotean y revolotean sin ir a ninguna parte, pero a su modo... vuelan, piruetean en el espacio.

Felizmente, a este género de composiciones las salva un solo verso, una sola imágen, ocurriendo con ellas todo lo contrario de lo que con algunos poemas que parecen ser de primera clase, y que no lo son porque los desaploma el acuñamiento de un verso que no convence, o porque trastorna la armonía del ensueño el chocar dentro ellos con una imagen advenediza de introducción forzada, hurtada o cerebral, no entrevista...

En la verdadera declamación caben todas las escuelas, modalidades o estilos, no importa sus diferencias, siempre que el intérprete del verso encuentre en la escritura la necesaria gravidez de emoción, lo que equivale al saturante pie ideal en que se apoya para la expansión gozosa de su arte, más bello a veces cuanto más elástico es el ritmo.

También contienen un valioso tesoro en música poética, la prosa espiritual de medida mesurada, y ese cofre romántico que se llama canción, entre las cuales hay muchas que recitadas con maestría resultan más bellas que cantadas; y hay otras letras a las que puede dárseles, con el acento, con la cadencia propia de la poesía, una cierta y muy cercana semejanza al aire que es propiedad de la canción. Tales, por ejemplo, algunas correspondientes a determinados valses, tangos, danzas, rumbas, merengues, y así.. Pero es bueno hacer saber que para lograr la mayor perfección artística posible de esto último, no se necesita tanto del practicismo de la técnica, (la que en estos casos se expone a emborronar su papel si actúa por sí sola), como de la emoción prendida en grado máximo.

Muchas veces no armonizan lo suficientemente bien, la puntuación ortográfica del poeta y la forma interpretativa del declamador, por lo que éste se ve precisado a usar de su libertad para agregar, suprimir, trasladar o modificar algunos de dichos signos, conforme a como lo crea necesario para el mejor desenvolvimiento de su tarea estética, y culminación del mismo verso, el que no debe desviarse del sentido que le haya impreso su autor, y aunque éste sea, para los efectos de esa libertad a que aludo, lo mismo un instru-

mento de pobrísimo estro, que otro considerado a modo de una fulgurantísima estrella inmortal. Aún así, por la extremada delicadeza que rige al arte de la declamación, y lo mucho que aguza la percepción de los que estamos consagrados a él, no deja de notarse cierto vacío existente a veces entre la pausa y la coma, vacío que suplimos con algo así como una coma blanca imaginaria, cuando no lo señalamos con cualquier otro ligero signo gráfico para nuestro uso privado, cuando hacemos el aprendizaje hondo y definitivo de algún poema.

Me permito citar como ejemplo comprobatorio de lo antes expuesto, el último terceto del famoso soneto "Margarita", de Rubén Darío, el cual aparece publicado así:

"...y en una tarde triste de los más dulces días,
la muerte, la celosa, por ver si me querías,
como a una margarita de amor te deshojó."

Pocos lectores encuentran inmediatamente en el cierre del verso su verdadero sentido, o por lo menos el sentido que yo le atribuyo, debido a que éste parece como quedar flotando en cierta vaguedad; pero concretar en él fuera de lo natural, no eleva el prestigio de su fino orfebre, porque ello equivale a endurecer la delicadeza de la filigrana que tal verso representa.

Si aplicamos una coma al final de la palabra "margarita", ella nos revela en el acto el sentido que tan esquivo se muestra sin ella; pero la consecuencia de ese esclarecimiento lo paga la fluidez del verso, el que por la fuerza de la coma queda entorpecido en la franqueza de su vuelo.

No pocos escritos nos imponen en algunos de sus pasajes la conflictiva irresolución de tener que decidirnos en favor de uno u otro sentido. Y ello es lo que ocurre, justamente, en el caso que nos ocupa, por prestarse a interpretaciones ambiguas. Esa es la razón por la cual mucha gente de la que lo ha leído, juzga, erradamente, que el verso debe llevar una coma (,) después de la palabra "amor". Pe-

BNPH

ro no es así, pues si se lée debidamente quedan desvanecidas en el acto las confusiones, y afincado el concepto del por qué no es necesario aplicarle el ya citado signo.

Hagamos figurar nuevamente el verso, que es alejandrino; dividámoslo en sus dos hemistiquios, y hagamos figurar en su centro la cesura divisoria, sustituta natural, bien de la pausa, o bien de la coma que pudiera llevar, y veremos con mayor claridad la verdadera imagen que se forjó su autor al escribirlo:

..*"como a una margarita—de amor te deshojó"*.

Pero hay que convenir, no obstante, en que aunque se conozca la aristocrática existencia de la cesura, cualquiera se confunde de la manera más fácil del mundo.

A pesar de todo lo expuesto, así como considero que a dicho verso le resulta fuerte la coma, insisto en que es muy débil, muy corto, el espacio de la pausa que dicha cesura representa.

Si me tomo el derecho de enmienda antes citado, y con dichas ligeras enmiendas publico los versos, es porque me asiste la seguridad de que con tal determinación ofrezco una pauta útil a aquellos a quienes inquieta el afán del aprendizaje profesional, o a los otros a quienes solamente interesa una preparación superficial para hacer asomos esporádicos por puro deporte, del sugestivo arte de la interpretación teatral de la poesía, arte en el que se puede triunfar francamente, como profesional sobre todo, siempre que para ello se cuente con alma propicia y con el indispensable espíritu de sacrificio para la consagración que el caso requiere. Existen otros factores de vital importancia que no considero necesario enumerar. Sin embargo, juzgo conveniente el hacer resaltar uno, porque es posible que él no esté al alcance de la apreciación aislada o libre del interesado. Me refiero a uno de sobresaliente importancia en la más amplia acepción de la frase: al que corresponde al concepto del HABLA NATIVA, cuya forma no debe procurarse reem-

BIBLIOTECA NACIONAL SANTO DOMINGO

plazar en ninguno de sus aspectos, por la forma exótica, a menos que se trate de determinados poemas, como los conocidos con el nombre de folklóricos, los que reclâman el correspondiente folklorismo amplio en el decirlo, o de otros de simple imitación a título de humorismo, o que encarnen a determinados personajes en ciertos aspectos trágicos, dolorosos o sobresalientes de su vida en otros sentidos, pues por lo demás corrompe la belleza de la forma autóctona la intención de despojarlo de cualquiera de sus gracias, en el constante esfuerzo feo y desagradable, de lucir la extraña sin lograr con ello más que desviarse de los propios predios para jamás llegar a los ajenos, mas que, a lo sumo, en la forma que tiene la apariencia de una obligada visita de cumplido.

Naturalmente que al tratar de la forma del habla nuestra, me refiero al estilo criollo mas castizo, pues las personas que no tienen una dicción mas o menos buena, sino mas bien estropeadoras del lenguaje, ya no sirven para este arte.

Aquí pronunciamos de un modo bastante aceptable en todas partes del mundo donde se habla el idioma que hablamos nosotros, la c, la s, la n, la v (la que solemos confundir muy poco con la b), y la z, aunque la n la pronunciemos de manera distinta a los demás casos en que la usamos, cuando terminamos con ella, no propiamente la palabra porque en este caso habría excepciones, sino más bien la oración. Los interesados más curiosos, pueden, si lo desean, someterla a una prueba, muy entretenida por cierto, haciendo con su propia lengua un variado registro de ella, para lo cual solamente es necesario pronunciarla repetidas veces, pero haciendo su aplicación a palabras diferentes. Habremos de notar que aparte de su doble condición de letra nasal, le damos tanto la pronunciación de dental como de un término medio entre palatal y gutural.

La doble ele (il) prácticamente no existe para nosotros en lo que respecta a su pronunciación, pues en todas las ocasiones en que hablamos familiarmente, o lo que es igual:

BNPH

dominicanamente, le trasmitimos el sonido de la y (ye); pero como "costumbre es ley" y ello forma parte de esa universal costumbre nuestra en el modo de expresarnos, lo que para nosotros equivale a naturaleza misma puesto que ello se nos va trasmitiendo de generación a generación, resulta imposible lograr el que la lengua altere con facilidad sus habituales posiciones para la expresión, puesto que tal cosa es obra de un ejercicio natural y continuo desde que comenzamos a balbucir palabras. Para ella resultaría mucho menos difícil cambiar montones de voces arcaicas por modernas, y hasta amoldarse a las exigencias propias del aprendizaje de un idioma extraño, que abandonar en un solo punto ese arraigado hábito adquirido en su propio idioma (pese a los que se empeñan en negar su reconocimiento en tal sentido). Tanto es así, que a veces vemos a personas interesadas en castellanizar su dicción, que comienzan sus peroraciones cuidadosamente y con bastante acierto, que cuando el calor del entusiasmo se apodera de ellas, terminan por desenvolverse al natural, olvidando por completo el recurso de la imitación de pacotilla. Otras, en perjuicio de la fluidez de su desenvolvimiento, mantienen en lucha su esfuerzo y en guardia su mente, para vestir dentro de su boca con un manto extraño, ciertas palabras que se esfuerzan en no decir a su estilo. Estas, creyendo hacerlo mejor lo hacen peor, puesto que mientras hablan se atragantan con frecuencia, lo que ocurre como consecuencia de la lucha que parecen sostener en su garganta, la forma extraña que se empeña en usurpar, y la criolla que se muestra más fuerte en su determinación de no ceder.

En verdad, enfocando bien el asunto a que aludimos, llegamos a la conclusión de que, por lo que respecta al cómodo y rico idioma de Cervantes, se trata de un detalle que por no irradiar sobre él ningún perjuicio, tiene menos importancia de la que algunos le quieren atribuir; y por lo que respecta a nosotros, debemos más bien encariñarnos orgullosa y definitivamente con él por tratarse de un detalle que es a modo de un sello distintivo que a nosotros nos abarca dentro de

BNPHU

una vasta porción americana, lo que he constatado en algunos viajes que he realizado, además de haber escuchado a través del radio, con la debida observación, a muy buenos hablistas de otros sectores de nuestro continente, pronunciar la letra de referencia tal como nosotros, para quienes resulta uno de los factores de gracia en nuestro integral modo de decir, y el cual contribuye grandemente a hacernos acreedores de la simpatía general del extranjero, bien porque ellos vengan a nosotros, o bien porque nosotros vayamos a los respectivos paises de ellos.

A nadie escapa el conocimiento de que en todas partes existen de unas a otras regiones, notables diferencias en la articulación de la palabra, como en la misma España, por ejemplo, donde no se habla generalmente el castellano, y menos el castellano puro; y los mismos hijos de Castilla no le dan a la *ll* la misma entonación que le da el catalán. sobre todo al comienzo y al final de la palabra. Así mismo en los diversos países de América al idioma se le han impreso costumbres propias, por lo que es natural que también tenga sus propios vicios y desviaciones, cosas que en cambio se compensan con abundantes y bellas peculiaridades, entre las que resalta la de la sobresaliente y variada música exquisita y subyugadora siempre, que le trasmitimos los nacionales de cada país. A propósito: ¡Cuán novedosos resultarían en España, a través de embajadas artísticas teatrales, los criollísmos de América!

Qué es lo que en el sentido de referencia nos agrada más a nosotros del argentino o del mexicano, pongamos por casos? Su rara dicción y su acento musical cuando hablan. Así mismo, en Argentina, en México, en Chile, la modulación que el dominicano da al idioma; ese dejecito tal vez "amerengado" que le trasmite, resulta encantador para ellos porque les suena como cadencia extraña y dulce. ¿No indica esto que nosotros poseemos las perlas, las abundantes gemas necesarias, propias ya porque son hijas de la evolución de los siglos, para adornar, y enaltecer por consiguiente, el amado idioma que adquirimos de los conquistadores? Entonces,

BNPH

por qué nos empeñamos en exotizar, tratando de darle a la ll, por ejemplo, una pronunciación a la "española", cuando tal práctica, aunque parezca elegante, en el fondo deslustra a quien la observa? En la intimidad de la familia, por austeras que sean las costumbres del hogar, y por doctos que sean sus dirigentes, al hablar, hacemos llegar nuestras expresiones a los oídos de quienes nos escuchan, adulteradas con el molesto enmascaramiento de algunas letras, o lo hacemos de manera natural?

A mi modo de estimar, juzgo que, para nosotros,— no importa de quien se trate, ni el sitio desde el cual irradie la palabra—, resulta mucho más muelle y aparente decir "caye" y "yama", y "yano" y "amariyo", lo mismo que pronunciar la g y la j, con suave, bella y quizás si hasta envidiable naturalidad como lo hacemos, pues si tratamos de rascarnos la garganta con ellas, las transformamos, de letras velares, en "requetevelares" y nos desviamos de nuestra satisfactoria dominicanidad en la dicción, como nos desviaríamos también de ella, si queriendo exhibir como nuestro lo que solamente a otros queda bien por ser de su pertenencia, tomáramos poses esponjosas de payasos en actitudes graves, y fraseáramos con énfasis extraños, porque así pareceríamos como interesados en lucir oropelescos enchapes "panchos", lo que sobre despersonalizar mucho, hace correr el riesgo de que a uno se le pueda considerar como auténtico enajenado dominado por su tema.

***

Hay muchas poesías que aún caminando solas, pasan de unas a otras generaciones conservando toda su importancia. Otras existen que han dormido siempre, o que duermen temporalmente con toda su magnificencia, esperando solo, como el arpa de Becquer, la voz que las despierte. Esa voz ha de ser la del intérprete, quien al presentarla al mundo enriquecida con un magnífico atavío primaveral, dará la impresión de que se trata de un conjunto nuevo, aunque la escritura haya dejado tras de sí el tiempo de su infancia. A qué obedece el milagro? Sencillamente a la razón de que

la poesía es femenina, y amante, por consiguiente, de cambiar con frecuencia su ropaje, y cada vez que pasa, embriagada ya en los demás órganos emocionales, por la garganta de un nuevo intérprete, al imprimirle éste el sello peculiar de su personalidad artística, le hace una "toilette" primorosa, la viste de nuevo, y al presentarla llena de frescura, tal una flor recienabierta acariciada por el diamantino rocío nocturnal, parece como si procediera de la misma fuente de la eterna juventud que no le fue dable encontrar a Ponce de León.

Naturalmente que interpretar poesía significa ser pródigo brindador de emociones, y éstas no se trasmiten por la fuerza de la afectación desagradable, del énfasis de la fatuidad, sino de la naturalidad asistida del énfasis de la emoción cambiante. Hay que ofrecer lo que se siente. En el cáliz de la flor debemos dar de ella el néctar y el perfume, la temblorosa ternura de su alma poetisa, el regocijo que le produce su belleza sin par, su infinita elocuencia silenciosa, el aspecto sonriente de su vida que es caricia de paso, y hasta el dolor agudo que las hiere cuando el infortunio clava sus dardos inmisericordes en todo su delicado continente. Por lo demás, hay que ser transformista por mediación de la palabra, principalmente, y recreador, o mejor aún, animador de todos los acontecimientos que se narran. Hay que ser angustia viva y palpitante en el cuerpo ensangrentado del Divino Paciente, y placer negativo en las turbas endemoniadas que lo acribillaron; hay que sentirse harto y hay que sentirse hambriento, potentado y miserable, saludable y enfermo, feliz y desgraciado, bueno y malo; hay que ser, en resúmen, única y exclusivamente, esencia viva de los diversos aspectos de aquello que se caracteriza. Para ello no se necesita más que, como dejo entrever antes, sinceridad —lo que equivale a pureza sentimental—, y estudio y preparación general antes del acto, y después... abandonarse a la gran maestra ya de paso mencionada, a la justa niveladora de las proporciones: a la EMOCION. Ella nos conduce con toda felicidad hasta el final, y mientras, va

irradiando en nosotros toda la magia de sus luces gloriosas, hasta lograr que nos olvidemos de nosotros mismos y nos convirtamos en instrumentos fáciles para el logro de todas las transfiguraciones necesarias, a las cuales concurren en unísono consorcio, la voz, la mímica y el gesto, además de un ejército de nervios y de músculos que parecen tener a su cargo la delicada misión de hacer marchar con científico ritmo toda la complicada maquinaria, lo mismo manifestando el grueso de su fuerza, ya en las manos que convierte en múltiples actrices que acusan o defienden, que temen o persiguen, que pegan o acarician, que imploran la caridad o la prodigan; ya en los ojos que torna en furiosas llamas del infierno, o en mensajes de luz paradisíaca; o bien en todo el organismo para presentar medidas admirables del filántropo y del avaro, del idiota y del infuloso, del malo y del santo, del idealista, del decepcionado, del solitario, y hasta de las locas muchedumbres en sus fases diversas... "El "sumun" del arte es ser a la vez poderoso y fino; la fuerza unida a la delicadeza". En la fuerza suele revelarse la ternura, y en la ternura la fuerza.

Algunos me juzgarán exagerado por lo que expreso en el párrafo anterior, pero si se observa que más bien he tocado los extremos, se llega a la conclusión de reconocer que todas las notas son necesarias para la formación de la armonía musical; que es infinita la escala del arte, y que todos caben en ella de conformidad con el grado de unción con que haya sido agraciado cada cual. No obstante, yo diría a la mujer: Has de ser en la recitación más ligera que el hombre, porque en tí está cristalizado el ensueño más dulce de Dios, y eres, por consiguiente, mansión de gracia celestial, la que te sirve de escudo protector. No has de escoger poesías demasiado complicadas, y menos demasiado fuertes, porque éstas reservan el derecho de extracción de su sustancia a la fuerza varonil, y si tú intentas extraérsela, provocas un desgarramiento de tu urdimbre de seda. Recuerda que Apolo representa al sol irradiando su potente luz, y que su hermana Diana ostenta la misma represen-

tación respecto de la luna, cuya luz es suave como el ensueño y como tu alma... La poesía delicada, sencilla, fina, aúnque sonorísima algunas veces, y que es precisamente la mas difícil de interpretar porque reclama un mayor aporte de ternura, de ternura temblante, de ternura tuya, se diría, representa la vasta fuente propicia que te ofrece Castalia, para la satisfación blanca de tu sed azul...

Ahora, si posées predominio genial de otros géneros, ya es cosa distinta...

Puede ocurrir que alguna vez, a causa de la fragilidad de tus nervios, o de cualquiera otra circunstancia imprevista, te envuelva la turbación y te falle la memoria. En ese caso apela al album y restablece el hilo del recuerdo; pero si has dejado en tu casa esa prenda indispensable, como la actuación debe llevarse a cabo sin apuntador, porque tal costumbre en esos casos resulta inconveniente debido a que distrae los sentidos y debilita la inspiración, entonces, desde el regazo mismo de la turbación presenta una ligera excusa justificativa, o adormece a la concurrencia con los influjos de una suave mirada de aurora, o atrae toda su atención a tus labios mediante el embrujo cautivador de una sonrisa dulce y asustada...

Si apelas a todos esos recursos a la vez, o a uno de ellos tan solo, o a cualquiera otro, la Gloria ceñirá a tu frente su guirnalda triunfal y te conquistará salvas de aplausos sinceros, no importa la forma en que el arte haya fluido de tí. No olvides, mujer, que eres mansión de gracia celestial, porque de las gracias todas llevas siempre ceñido el cinturón.

Con el hombre, en cambio, me mostraría bastante más exigente, porque aunque los públicos revestidos de alguna sociabilidad son regularmente remisorios, lo son mucho más espontáneamente con la mujer que con él, al que siempre ofrecen un poco plegada la indulgencia. Por eso yo diría a este que necesita poseer una calidad sentimental mas pura que aquella, y también un entrenamiento general mucho mas conciso, pues a nadie escapa el conocimiento de que, mien-

BNPE

tras que la mujer, flor de carne, irradia de sí grandes encantos, y cualquiera de ellos, por pequeño que sea, determina su triunfo, el hombre es punto apagado que tiene que convertirse por sí mismo en luminosa antorcha, antorcha que no manifieste únicamente la potencialidad de sus fulgores a través del biendecir, sino tambien de la artística naturalidad, la que se embellece considerablemente cuando se la tonifica además, —como digo antes con otras palabras— con el calor de la emoción estética, privilegio que no todos tienen la dicha de sentir, porque con ello hay que nacer, lo que explica por qué el artificio cuando trata de imponerse en estos campos delicados, llega en sus esfuerzos inútiles hasta los extremos, y cae en el ridículo, situación en la cual sería un acto humanitario el decirle a quien lo practique, a modo de consejo:

Si solo puedes saltar,
por qué procuras volar?

Ser artista es ser héroe del sentimiento y mártir de la vida, porque es como si el Destino le aplicara a uno una inyección de resistencia y le entregara una cartilla orientadora para la lucha, y un cáliz de amargura. Tal es el legado: la dura escuela de las vicisitudes inclementes; pero esa escuela, cómo ensancha el sentimiento y aprovecha a la belleza universal! Cuán pequeña es a su lado la escuela de la experiencia presentida!

Señores profanos: a ustedes sinceramente digo que del arte no se puede hacer profesión a voluntad; y en cambio a ustedes a quienes estoy dirigiendo especialmente la intención de lo que expongo: Se puede llegar a ser artista profesional cuando se ha nacido con la materia prima El sentimiento es el principio fundamental; lo demás va viniendo por añadidura a medida que va funcionando la vocación, la que sirve además de eficaz lazarillo, poseedor de la doble virtud de mirar al camino y de ir tornando en clara visión la ceguera de aquellos a quienes guía. Así es que si

sientes palpitar el arte dentro de tí, no vaciles en tomar las providencias necesarias, y cuando te sientas preparado, lánzate sin temor, no importa quien seas, como seas, de donde procedas, ni cómo te obstruyan los inconvenientes que debes vencer. Y si consideras que tienes algun escollo natural aún en tu propia persona, pásale por encima, que muchas veces los contrastes poséen el quid principal de la victoria.

El arte no tiene raza, sexo, edad, posición, nacionalidad, ni idioma determinado. Es una religión universal y los artistas son sus sacerdotes, y en cuanto a los públicos. estos gustan del arte y de admirar a sus representativos, no a sus personas simplemente, a las que no tomarían en cuenta si no poseyeran esas facultades artísticas, ni aunque se tratara de bellos Adonis y de Venus sin alma.

Si en tu tarea te flagelan la incomprensión y el sufrimiento, no cejes, sigue como un buen misionero en acatamiento de su misión, ya que todo artista verdadero es un medium puro de su arte y su acción combativa tiene la fuerza del fervor religioso, y la intuición para su obra lo asiste como un sol que jamás lo dejará en tinieblas, porque también lo acompaña la divina paciencia que, como el amor, todo lo justifica...

Ruégale a Dios, naturalmente, el que esos entusiasmos sean hijos de Su miés, la que habrá de mantener en tí, siempre encendida, la luz del hermano Ideal; y que permita además que la hermana Salud no te abandone, y que la hermana Necesidad te empuje con fuerza, cuantas veces te detengan en el trayecto la Fatiga y la Vacilación; y si notas que te zarandea esa otra hermana triste, la Pobreza, a la que humillan mucho, ensalsan poco y no la adulan, pídele que te haga compañia y que no te retire sus insuperables servicios de maestra, durante tu escensión. Acompañado de ese modo tan cabal hasta que logres escalar la meta que representa el bachillerato de la vida, lo que se traduce literalmente en fuerte sol de las orientaciones firmes, porque irradia sus fulgores sobre todas las sendas, apenas si necesites en

lo porvenir, de otros recursos que no sean el de esa miés, y el de aspirar la esencia que para siempre dejarán impregnada en tí, esos cuatro compañeros fraternos.

Pero cuando te encuentres en la cima anhelada, que tu mirada escrute hacia atrás, para que, si descubres ascendiendo la escarpada montaña a otros idealistas como tú, les tiendas con tus manos victoriosas, una cuerda de amor que los ayude algo en su senda minada de dificultades, porque les sirva de asidero y de práctico.

Iba a sugerirte también que no castigaras tu corazón imponiéndole fingida indiferencia hacia sus viejos afectos' ni hacia los seres humildes, porque ellos esclavizan sus nobles sentimientos; pero advierto que no debo hacerlo por comprender que las almas, cuanto más grandes son, a mayor sencillez se van tornando a medida que las circunstancias les van permitiendo remontar su vuelo. Recomendaciones así —medito— deben ser reservadas para recalcárselas al hombre-enano, que es aquel a quien si la vida le depara cualquier posición regular dentro de ella, se olvidan hasta de sí mismo porque parece como que se les anestesia el recuerdo de sus angustias de días anteriores y de su vida de frecuentes tumbos, y como porque sienten la necesidad de aventarse para tomar así un aire despreciativo y triunfal para parecer "grandes", aire muy semejante por cierto, al que toma el pavo cuando es impulsado por el fuerte instinto, pues para hacerle la ronda a la hembra, eriza las plumas y saca música tosca de bongó rasgueado, al poner en contacto con la tierra la punta de sus alas, las que de esa manera quedan situadas al nivel de sus patas.

Existen muchas personas que por ignorancia, maldad o negocio, trastornan con sus burlas, opiniones u oposición, el libre curso de las vocaciones de sus allegados, con lo que no solamente retardan su evolución, sino que hay casos en los cuales, por el predominio que ejercen sobre ellos, realizan el crimen de hacer que le den la espalda definitivamente, con lo que se les somete a la eterna tortura de vivir una vida de realidades truncas, porque sienten un gran va-

BN PR

cio en el alma que les hará soñar siempre, inútilmente, con el ideal irrealizable.

Las malas inclinaciones está bien que se combatan; pero no así las buenas vocaciones, las que más bien deben ser estimuladas con voces de aliento y otras ayudas si fuere posible.

También se justifica la lucha con quienes no tienen rumbo fijo, en interés de inclinarlos a la elección de un buen camino, dentro del cual a la postre se sientan satisfechos y agradecidos, a causa de las ventajas materiales que deriven. Pero debe tenerse mucho cuidado en oponerse a los impulsos vocacionales, porque estos son como requerimientos hechos por una fuerza sobrenatural, para que uno se consagre a aquello para lo cual ha nacido.

Las buenas vocaciones son a modo de blancas locuras, y aquellos que las viven comen con amor el pan amargo que ellas les deparan, y así, son felices, sin que por ello dejen de perseguir el ideal de altura que la vida reclama.

Esa compañera citada (la vocación), puede hacerte desempeñar por sí sola deslumbrantes papeles fantásticos, y también de experiencias placenteras, mientras llegue Su Majestad Impía: el Dolor. Este enemigo-amigo, o este amigo-enemigo, es recto y duro como una varilla de acero, pero sus crueldades a la postre llegan regularmente a aprovechar, como aprovechaban las de los antiguos maestros de escuela.

Si él tarda en llegar, mejor para tu dicha; y aún fuera mucho mejor para tu persona el que no llegara nunca. Pero no tengas duda: él llegará a aleccionarte algún día. Entonces no trates de esquivarlo porque todo esfuerzo en ese sentido siempre ha sido inútil. Más bien determínate a darle el frente, y ya que no podrás ser arrogante con él, no te amilanes demasiado porque te vence y hasta te mata. Pero si para recibirlo te proteges con el hábito de la resignación para la lucha fría, y te apoyas en el potente báculo de la fe para resistir en erección defensiva todos los vendavales de azotes de sus enseñanzas, hasta que comprenda que pron-

to te recobras ventajosamente de las aflicciones que te asediarán con frecuencia hasta hacerte vacilar de vez en cuando, en reconocimiento de tu templada superioridad, fatigado por el cansancio, en ocasiones huirá de tus contornos, permitiéndote pleno disfrute de paz durante largo tiempo; y a veces lo verás también vencido a tus plantas, en forma de guiñapo, mientras tú, despreciativamente, sin mirar a ningún punto determinado, moviendo la cabeza con acatamiento irónico, con los ojos entrecerrados, le ofrezcas al propio conocimiento que tengas de las cosas, la honda y seca sonrisa de la filosofía del vivir. Pero cuando sucedan tales cosas ya habrá dejado sobre tus hombros, como un legado, el tesoro inapreciable que representa ese no menos costoso fardo de su sabiduría. Entonces reconocerás que no hay gloria barata, y que el grado de su magnitud se basa en su costo.

Cuanto más se hayan manifestado sobre tí las ascuas vivas de ese rey de fuego, más depurarás las interpretaciones que hagas de la poesía, la que representa muchas veces el grito desesperado del poeta apretujado entre los ardientes aguijones del dolor, los que deben haberse sentido, o, por lo menos, en último caso, haber visto sentir muy de cerca, para poderla interpretar con una sinceridad similar a la sinceridad con que fué escrita.

Vale la pena advertirte que si algún día llegas a estar orgulloso del todo de tí mismo, porque hayas vencido con heroica paciencia en la dura contienda del largo camino, hasta situarte en la anhelada meta de la consciencia plena, será imposible el que llegues a obtener el unánime reconocimiento de tus auditorios, aunque logres, con tus vibraciones, hacerlos delirar de entusiasmo, así como despojar a sus componentes, siquiera sea por breves instantes, de la abrumante carga que en forma de preocupaciones pesa sobre el cerebro humano como un yugo expiatorio; ni aunque lograras hacer milagros con la pureza de tu arte y la fuerza de tu espíritu, pues siempre se mostrarán, indiferentes unos, o casi indiferentes, no por decepción, sino por lo limitada

BN PR

de su comprensión, por lo débil de su emotividad; otros, los representativos de los espíritus más evolucionados, sinceros admiradores que te harán, a través del aplauso, de la sonrisa y de otras manifestaciones, reconocedora ofrenda de su simpatía, y entre los cuales muchos no tendrían inconvenientes en servirte de críticos sinceros y eficaces en tus ensayos, con lo que suplirían a la vez, con enorme ventaja al deficiente espejo que tanto perturba la libre acción del rostro, cuando se le utiliza como consultor o como guía, al ejercer fuerte influjo, casi monopolizante, sobre los ojos livianos, por lo que sería preferible, para el hombre sobre todo, renunciar a él como factor de arte para estos casos; y otros serán siempre sistemáticos enemigos de tus méritos, no obstante parecer en ocasiones personas integralmente selectas, y que no son en realidad, en el fondo, mas que unos alimentados de la envidia y de la mala fe, y a quienes me permito abarcar dentro del calificativo de EL HOMBRE NEGADOR, cuyo egoismo es perjudicial como es peligrosa su relación y comprometedora su compañía. Estos, aúnque tu alma policromara las suyas con los siete tonos del Iris, y ataviadas con esa sinfonía de colores las hiciera pasear, asidas de las manos de Flora, por los vastos dominios perfumados de esta; y les hiciera sentir toda la suave frescura del amanecer, y las colmara de las dulzuras del Empíreo Supremo, y las hiciera viajar al Olimpo misterioso y conocer sus dioses, sus ninfas, sus embrujos.... nunca manifestarán que haces nada bien hecho, y hasta se empeñarán en hacerte notar defectos capitales, muy especialmente en aquellos puntos en los cuales sabes a conciencia que se apoyan tus mejores éxitos; y serán siempre activos creadores y propagadores de mentiras perjudiciales para ti.

Ese sujeto es el mismo que en la vida ordinaria pertenece a la clase representativa del reptilismo social, cuyas lenguas parecen poseer el don protervo de poder alelar a los incautos para explotar su credulidad a costa de la moral de los otros, la cual descuartizan de diferentes mane-

ras habilidosas, y al calumniarlos y atribuirles todas las cosas indignas que ellos mismos son capaces de cometer, y luego de disfrazarse con los despojos de las virtudes de ellos, sus inocentes víctimas, lograr impresionar como personas dignas de confianza, para cuadrar así sus intenciones preconcebidas, interesadas siempre aunque sea en hacer el mal por el mal mismo.

A medida que tu penetración se vaya desarrollando para conocerlos, procura alejarte de su influjo sombrío, que esas personas, con rarísimas excepciones, son nocivas de nacimiento, y, por razón natural, temperamentalmente enemigas irreconciliables de la luz, y al no poder apagarte de un soplo, como a ténue llama, cuando te salgan al encuentro cumplirán con parte de su misión nefasta, inyectándote el pesimismo a grandes dosis, a la vez que se mostrarán hipócritamente interesadas por tu bien, mientras que a tus espaldas te criticarán y te fustigarán con sorprendente roña.

No debes olvidar, sin embargo, que la tranquilidad de conciencia del artista representa para él más que el indispensable tesoro de su salud física, que no es poca cosa, y que debe ser un límpido cristal inempañable, en el cual se refleje siempre toda la dulce paz del infinito, por lo que debemos cuidarla y defenderla tratando de asemejarla lo más posible al alma blanca de los niños, la que se mantiene plenamente feliz porque vive exenta de carga de pecados conscientes.

Por tal razón, a causa de la extremada sensibilidad de los artistas, así como de su natural psicología, con la que penetran las almas y van hasta el fondo tanto de sus virtudes como de sus lacras, se debe ser tolerante con la pequeñez hasta donde sea posible, dejando pasar por alto muchas lastimaduras, entre las cuales no pocas servirían al hombre burdo de motivos regulares, para justificar duelos a muerte. Así es que defiende tu moral todo cuanto puedas para que ella misma te escude, y esfuérzate en no llegar a ser objetivo de las manos de ellos, o de otras violentas agre-

BN PR

siones suyas, para que salvaguardes el instinto de conservación que en todos puede rebelarse un día, porque en todos anima, por dormido que parezca estar, y puedas, libremente, lejos de odiarlos, perdonarlos, ampararlos y hasta protegerlos, que sabe Dios si con esa actitud llegas a anonadarlos, (aunque esa no sea tu intención); y si así no sucede, ni puedes tampoco evitar el seguir siendo blanco propicio de su injustificado ensañamiento contra tí; si el hacerles bien no basta para lograr su conversión a la justicia, o para neutralizar sus malignos propósitos, entonces, húyeles; y si ello no fuere posible, hazles finalmente lo que hacen con los toros los toreros que no tienen la misión de sangrarlos: capéalos.

¡Son tan dignos de piedad y protección los que no disfrutan de la parte esencial de la vida por llevar el corazón cargado de veneno y de hiel!

* *
*

Como la regla parece necesitar de la excepción para serlo, en este camino, en el que se aferran las espinas a las plantas como para provocar un glorioso florecimiento de rosas sobre los pies, como a veces nos imaginamos que es lo ocurrido en el caso de Nuestra Señora de Lourdes, que se apareció a Bernardita ostentando sobre los suyos sendas rosas de oro, "las rosas místicas de aquella carne inmaculada de madre divina", nos encontramos con personas de intenciones neutras, que no actúan movidas ni por el bien ni por el mal, sino obedeciendo al brote cristalino de su temperamento sano a todas luces, y que no pertenecen a ninguna de las tres clases mencionadas que contribuyen a integrar esas multitudes heterogéneas, puesto que no pueden catalogarse entre los indiferentes, ni entre los de almas avanzadas y ampliamente comprensivas, ni tampoco entre los del núcleo de El Hombre Negador, y quienes tanto por la debilidad de su concepto, como por la vaguedad de su criterio, como por su plausible afán de alternar de algún modo en ciertos aspectos del biensentir o del saber, obede-

ciendo a su sinceridad al dirigirse a uno, tan pronto lo alientan como lo desalientan; lo encumbran como lo abisman; le dicen verdades que sorprenden como ingenuidades que mueven a risa e invitan a que se les hagan ciertas explicaciones convenientes. Estos sencillos pseudocultos —como les llamaremos—, con igual naturalidad le brindan a uno bocadillos de gloria, como ascuas del infierno; pero de todos modos resultan interesantes y dignas de observación sus exposiciones, por ser ellas originarias de la más absoluta pureza.

De entre ellos, varios se han acercado a mí para criticarme por la frecuente presentación que hago de poesías "viejas" en mis recitales.

Al cambiar impresiones con algunos, he sacado en limpio que ellos llaman poesías viejas a aquellas que conocen por haberlas oído recitar algunas veces, o simplemente por haberlas leído.

Como de todos modos son pocos a quienes he edificado su concepto en tal sentido, me permito hacer, para todos, algunas consideraciones generales al respecto:

Si la poesía es poesía nunca es vieja ni mala porque es esencia de Dios, y lo esencial es belleza y eternidad lo divino. Toda ella fluye de lo alto: la de ayer, la de hoy, la de mañana, la de siempre; la que pasa por el tamiz del hombre experimentado, como la que se revela por mediación del inocente niño que se inicia...

Además, no es tan fácil para un declamador el renunciar a la presentación de una pieza aprendida de memoria, previa selección y estudio de las mismas, después de haberles descubierto algunas canteras de belleza ocultas en ella, privilegio que parece estar regularmente reservado a quienes las interpretan, así como el extraerlas de su fondo, para brindarlas, cuajadas en arte oral, a la colectividad reunida en torno suyo, pues no puede negarse que el que interpreta por resclamos de la vocación, necesita de una porción mayor de sensibilidad y agudeza, que el que transcribe al papel sus emociones poéticas, pues siendo lo que es, un miste-

BN PR

rio, la inspiración que lo alumbra, y el poeta el instrumento receptor que obedece y actúa subconscientemente, muchas veces pasa inadvertido por frente a los prismas más llenos de miel del panal que tomó forma en sus propias manos, y cuyo contenido saborea como exquisito manjar nuevo, cuando el declamador le ofrece el néctar de su propia inspiración, en la copa bruja de la fantasía, desde la bandeja sideral de su alma.

Para señalar la importancia que tiene el descubrimiento de dichas canteras, me referiré en primer término a la bella y famosa criolla "A tí..., de nuestro autoctonista Arturo J. Pellerano Castro (Byron). Pero tal referencia no voy a hacerla inspirado en esa belleza generalmente conocida, ni en esa fama, sino en otra principal belleza oculta que contiene y que es difícil de descubrirle porque ella no figura en el significado que revelan los signos legibles, sino en cierta inspiración especial que no se puede escribir y que permanece escondida dentro del texto, como las perlas dentro de la concha cerrada de la madreperla.

Hablando yo un día con un poeta contemporáneo y amigo de su extinto autor, me sentí acariciado por la más sincera satisfacción, cuando me significó que el propio "Byrón" le señaló el raro motivo en que estaba basado el ritmo de esa querida "criolla" suya, lo que coincidía exactamente con la forma que yo había adoptado para presentarla cuantas veces la hacía figurar en los programas de mis recitales. Esas interpretaciones siempre me hacían alcanzar el éxito apetecido, porque me basaba, justamente, en lo que el autor al escribirla: en el rítmico paso del burro que tan magistralmente se plasmó en el alma del poeta:

"Yo-qui-sie-ra-mi-ri-da-ser-bu-rro,
ser-bu-rro-de-car-ga..."

Cada sílaba es aplicable a un paso del útil cuadrúpedo, no importa que éste vaya más despacio o más ligero; lo importante es que vaya caminando.

Naturalmente que esa forma de interpretación no pue-

de ser mantenida desde el principio hasta el fin porque se caería en el vicio fatal de la monotonía. Basta con hacer sobresalir ese ritmo en algunos pasajes del verso, para que el público advierta sin dificultades las razones que asisten al artista al hacerlo así.

No obstante lo expuesto, en una sola interpretación se puede lograr también el que el animal alterne en su alegre caminata, avanzando a normal paso activo; a toda prisa como acicateado por la pasión, o semidormido, como en un ensueño producido por ese dominante sentimiento de amor...

"Sonata de Abril", del poeta español Pedro Mata, es un poema bello y dulce desde el principio hasta el fin, y si se le trasmite en la interpretación la suave vibracion que necesita, se convierte en una amaca de seda que mece y adormece los sentidos.

Sin embargo de esa belleza, una sola palabra que representa un nombre propio, repetida —como en el verso—, dos o tres veces, haría que hasta el mismo autor se la encontrara más deliciosa de lo que es, si oyera que el nombre de la amada se pronuncia más intencional que realmente, en forma temblante y alargada y subiendo y bajando gradualmente el acento onomatopéyico —que es engendro de la ductilidad en la cadencia—, tal como si el chaparrón, en el cambiante zumbido de su caída, fuera como diciendo:

"Pilar..... Pilar..... Pilar....."

Pero el verdadero gran aporte del declamador en favor del verso, del autor y del público, debe hacerse en la parte más pequeñita del poema, en la última línea, en la que se vé temblar y resbalar como cristal líquido sobre cristal duro, la gota de agua que parte en dos el nombre de:

"Pi.....lar!"

Cómo se manifiesta una gota de agua al caer sobre el cristal, rodar sobre él, y deslizarse al suelo?

BIN PEU

Al caer produce un ínfimo chasquido sonoro, al rodar, una sutilísima música en forma de hilo agonizante, y al caer al suelo, un golpecito seco.

Cuando no se oye con los oídos hay que oir con la imaginación para poder producir la armonía imitativa.

De unos cantares del también poeta español Manuel del Palacio, he presentado algunas veces, éste:

Una mujer y una liebre
se apostaron a correr,
y como el premio era un hombre
se lo llevó la mujer.

Pero como el intérprete en ocasiones excepcionales necesita sacrificar la forma aunque mantenga el fondo, porque esa medida determina el enriquecimiento de la interpretación, ese cantar, muy adecuado para presentarlo como un sedante después de haber conmovido dolorosamente el corazón del público con poemas desgarradores, como "El Aparecido", de Víctor Hugo, y a fin de que resulten más satisfactorios sus efectos, yo siempre lo he presentado con una ligera alteración, así:

Una mujer y una liebre
se apostaron a correr,
y como el premio era un hombre,
quién se lo ganó?

Al terminar uno ofreciéndole al público la oportunidad de que él mismo cierre el verso al dar la respuesta correspondiente, el éxito no se hace esperar, pues después de un fugaz instante de perplejidad, la dirige envuelta en una estrepitosa carcajada, la que a su vez entreteje con una salva frenética de aplausos. En este caso lo que entusiasma no es la obra poética en sí, sino una nota de buen humor que se hace relucir en el instante preciso, y ninguno es como

BNPR

aquel en que un momento antes se ha logrado compungir a la concurrencia. El efecto que produce ese recurso, es bastante similar al que produce el inesperado estallido de la voz de un niño, cuando por alguna sorpresa, capricho, o singular querencia, rompe el silencio reinante en cualquier concurrido recinto sagrado.

Es natural que para que produzca el contraste apetecido hay que imprimirle a la declamación un sello de absoluta gravedad, tal como si se tratara de un magno poema.

Como Uds. ven, he razonado con reposo alrededor del asunto para ofrecerles tal razonamiento como base para que puedan formarse una idea mejor socorrida acerca del valor que tiene para uno y para el público, cualquier poesía "vieja" aprendida de memoria, no importa que sus dimensiones materiales sean grandes o pequeñas. Además, he pensado que si para un adolescente resulta a veces nueva y sugestiva cualquier palabra rara, como por ejemplo: alhaja, timonel, gárrula, es casi imposible creer que del acto que se presente no impresionen como nuevas, algunas, o por lo menos alguna de las diversas composiciones del programa.

También es bueno que conste que quienes llegan a dominar el repertorio de versos que es necesario para lanzarse como profesional en la materia, lo logran a base de tanta consagración y sacrificio, que se diría que el título de cualquiera otra profesión no cuesta más. Y por otra parte hay que darse cuenta de que la composición que solamente necesita de diez, doce, quince minutos para poder ser interpretada debidamente ante el auditorio, es muy probable que haya necesitado de más de diez, doce, quince minutos para ser aprendida.

Ahora pregunto: ¿Aprenderse un verso consiste únicamente en poder repetir la letra de memoria? No. Eso quiere decir que se sabe en parte, porque si con la letra no se ha aprendido a manejar todo el conjunto, hay que reaprendérselo cuando se tenga dispuesto imprimirle los variados aspectos que reclama la total caracterización.

BN PR

Las personas que crean que se han aprendido debidamente un verso de esa manera tan sencilla, se exponen a recibir serias decepciones de ellas mismas, cuando al presentarse ante la concurrencia, se queden atascadas en el fracaso. Con todo, se necesita a veces mucho tiempo en franca familiaridad con el verso para ir lentamente ahondándolo y explorándolo, a fin de irle extrayendo, a medida que se le vaya encontrando, la savia que contiene, para ofrecérsela gustosamente al público, el que también gustosamente la recibe y la paladea; y la sustancia le sabe mejor, si antes has usado la cortesía que te agradece mucho, de hacer ligeros exordios o comentarios alrededor de la pieza que interpretes, o de su autor, lo que le resulta, aunque no siempre, muchas veces necesario para su edificación; y también al artista le conviene porque con ello abona el terreno para ser mejor comprendido. No olvides que en las reuniones de mucha gente suele abundar la parvulez mental.

Para recitar al son del paso del burro, llegando de antemano a descubrir la intención del poeta, debe haberse ido muchas, pero muchas veces sobre él, a regar el conuco.

Y es necesario que el chaparrón nos haya calado repetidas veces, para un día, por sorpresa, encontrar en una sola de sus gotas, un tesoro concentrado más valioso que todo el resto de sus aguas.

* *
*

No deseando alargar más este trabajo, lo cerraré con las siguientes conclusiones:

El programa debe confeccionarse con versos de autores universales aprendidos de memória con anterioridad, o con versos por aprender. En este último caso lo aconsejable es reunir varios que versen sobre el mismo tema, para analizarlos reposadamente y elegir entonces el mejor, a gusto de cada cual. Y a propósito de este párrafo, se me ocurre pensar, de manera especial, en nuestros poetas, ya que nosotros nos mostramos a veces descuidados con nosotros mismos, en nuestro luminoso

BN PR

deseo, siempre creciente, de deshacernos en atenciones con el que llega de otra parte. Tal procedimiento, desde luego —y es bueno la claridad en todas las cosas— parece que se basa en una natural intuición nuestra que nos enseña a ser infinitamente atentos con el extraño, a quien disipamos la nostalgia de la ausencia de sus predios, con atenciones francas que tienden a proporcionarle también, cuando lo consideramos necesario, cualquier otra cosa que pueda hacerle falta, pues a nosotros, mal que bien, todo nos sobra porque estamos en casa. Ya estoy ampliando el panorama del tema, y me dispongo continuar ensanchándolo porque el deseo me impulsa. Y aquí van algunos párrafos al respecto:

Cuando los extranjeros que vienen a Santo Domingo se despiden del país, se llevan generalmente la impresión de que han visitado el Paraíso Terrenal. De ahí se desprende la merecida fama de que gozamos en el exterior, de que constituímos un pueblo eminentemente hospitalario, donde el que llega es tratado en el ambiente que ocupe, de una manera tan acogedora que se siente como miembro de una gran familia en cuyo seno se gastan con él tantas atenciones, que él mismo se siente a veces como un huésped de honor.

Esa natural gentileza nuestra con el extranjero, el que muchas veces debe llegar con la impresión de que va a sentirse solo y desamparado entre una multitud desconocida —sucediendo todo lo contrario de su pensamiento al vivir la realidad—, en mayor o menor proporción le hace bien al nativo de esta tierra cuando sus plantas se mueven en la ajena. Ello es la consecuencia de las semillas de generosidad lanzadas por nosotros al gran surco del mundo, en el cual germinan más temprano o más tarde. Con ese modo de ser nuestro ¿estamos constituyendo acasó, sin presentirlo siquiera, una de las tantas piedras angulares de que necesita la humanidad para metamorfosear su sentimiento respecto del trato de bondad que deben intercambiarse los hijos de unos y otros pueblos?

Esa puede ser la creación para el punto de apoyo del

principio, de la gigantesca tarea de los ejércitos de maestros que los gobiernos puestos a una, habrán de diseminar un día, con la debida buena asistencia, por sobre toda la superficie de la tierra, para que conviertan a la humanidad lo más posible, con cátedras incesantes y ejemplos continuos —y demos a las frases sentidos infinitos—, del mal al bien, del odio al amor, del egoísmo al desprendimiento piadoso, comprensivo, saludable.

El amor representa la más grande de las virtudes, y cuando se brinda, con seguridad se recompensa a sí mismo, amén de provocar otros milagros como los que se manifiestan en muchos de esos extranjeros que se quedan a residir con nosotros, quienes nos demuestran siempre su afectuosa gratitud, y de tal modo llegan a estimarnos y de tal manera se prendan de esta tierra, que muchos llegan a considerarla más suya que la suya propia, tanto, que les cuesta hacer esfuerzos supremos para poder regresar a sus respectivos lares de nacimiento, y aún yéndose, echan tan de menos lo que han dejado a sus espaldas, que regresan mucho más pronto de lo que ellos mismos pensaron.

Nuestra tierra parece estar saturada de una miel que a todos dulcifica. Es digno de citarse como ejemplo el caso del Padre de América, Don Cristóbal Colón, fallecido en Valladolid, España, el 20 de Mayo de 1506, quien había manifestado el deseo de que sus restos reposaran en esta isla "Hispaniola", predilecta de sus amores. Y aquí están en reposo eterno y venerados como algo santo, los despojos mortales de quien dió al mundo la luz de un continente, y a cuya memoria *ha comenzado a construirse ya*, el Faro Monumental, en forma de gigantesca Cruz, al que serán trasladadas sus cenizas, donde reposarán por siglos de siglos. "La radiante luz que emanará de este grandioso monumento —ha dicho el Dr. L. S. Rowe— será la antorcha que ha de servir de perenne guía a los innumerables barcos y aviones que cruzan los mares y los cielos de América". Por qué no detenernos un momento más largo en la historia y en el motivo, cuando se trata de Colón y del Faro a Colón? Ello es

justo. Partiremos, por tanto, de nuestra Catedral, Primada de América: En 1795 los españoles sacaron los restos que habían en la bóveda derecha del presbiterio y los condujeron a La Habana, capital de Cuba; pero sufrieron una gran equivocación, pues en vez de ser los del Almirante Don Cristóbal, como creyeron, resultaron ser los de su hijo Don Diego.— En 1852 (25 años antes del hallazgo de los restos), el historiador dominicano Antonio del Monte y Tejada, lanzó la idea de erigir en La Isabela un Monumetal Faro a su memoria. El Gral. Gregorio Luperón acogió la idea con entusiasmo y le dió calor, pero fué de opinión que debía ser emplazado en la ciudad de Santo Domingo (hoy Ciudad Trujillo), capital de la República, y así fué modificado el proyecto, y la idea fué volando poco a poco.— El 10 de Septiembre de 1877, el Pbro, dominicano Francisco Xavier Billini y Hernández (fallecido el 9 de Marzo de 1890), dirigía unos trabajos en la Catedral, y al hacerse unas excavaciones por el presbiterio, de manera puramente casual fueron encontrados en la bóveda izquierda, los auténticos restos del Descubridor de América.— Con la suma de $30.000, que había votado el Congreso Nacional en 1891, la Junta Nacional Colombina, inauguró el 6 de Diciembre de 1896 (aniversario del descubrimiento de la isla), en la Basílica de Santa María la Menor, el mausoleo donde fueron depositados los restos del Almirante.— El costo del Faro está calculado en *cuatro millones de pesos*, de los cuales un millón y medio será aportado por los gobiernos de las naciones miembros de la Unión Panamericana, en escala proporcional. La diferencia de dos millones y medio será levantada en suscripciones populares.— En 1931, en el último concurso internacional celebrado en Río de Janeiro, capital del Brasil, el ingeniero inglés, de Manchester, señor Joseph Lea Gleave (nacido en 1907) salió vencedor, y su proyecto, por consiguiente, fué el escogido como modelo para la construcción del Gran Faro. Ese mismo año de 1931, el Ing. Gleave visitó el país por primera vez, regresando luego a Inglaterra donde sirvió más tarde en el ejército en la última Gran Guerra que ha

desolado al mundo y en la cual llegó a ganar el grado de Teniente Coronel. El miércoles 1° de Marzo de 1944, a las 11.30 de la mañana, en el sitio ideal escogido desde hacía tiempo, fué colocada la piedra fundamental del monumento, por el Subdirector de la Unión Panamericana, Dr. Pedro de Alba, y bendecida por Monseñor José Beltrani, Legado de Su Santidad Pío XII. Dicha piedra fué expresamente traída para tal fin, de las ruinas de nuestra Isabela, primera ciudad fundada por los españoles en América y cuna virtual de la conquista del resto de ella. El martes 12 de Junio de 1945, el Ing. Gleave vino nuevamente al país, y el 14 *fueron iniciados bajo su dirección, los trabajos preliminares del Gran Faro a Colón, por disposición del Presidente Trujillo.* Por considerarlo de vital importancia, reproduzco entero el siguiente párrafo de la entrevista sostenida con el Ing. Gleave, por el señor representante de la ADP, el mismo día de su arribo a la Ciudad Capital, y publicado en "La Nación" del día 13

EFECTOS DE ILUMINACION

'En cuanto a los efectos de iluminación, he aquí como los describe, en su bella concepción artística, el gran arquitecto inglés:

—Por las noches el faro dará la sensación de un espectáculo feérico. Los dos grandes rayos de rojo sanguíneo y fuego, forman la Cruz de Colón, encerrada en la Cruz del Progreso Moderno, deslumbradoramente blanca, pero más vaga, de modo que puedan conservarse siempre el mismo paralelo y el mismo tema, aun durante la noche. En las noches nubladas, la cruz se reflejará en el cielo como si estuviera suspendida sobre toda la ciudad; y si las nubes están elevadas, se contemplará en la bóveda celeste, algo más borrada, una cruz gigantesca, hermana roja de la Cruz del Sur. Y hasta el efecto de los faros ordinarios se transformará en ese momento. El observador no advertirá el rayo giratorio sino que verá destellos intermitentes, como pulsaciones, que darán al monumento el aspecto de un titán que

BNPH

yace en tierra, respirando acompasadamente, siempre alerta y vigilante".

Ahora volvamos al tema anterior:

Recibamos siempre con el corazón a todos los que lleguen, y procuremos el que los artistas y los hombres de altura en general, principalmente —ya que ellos ven la vida a través de cristales especiales—, nunca tengan motivos para ausentarse tristes y decepcionados de aquí, sino sonrientes y hermanos, que ya ellos, al desplegar sus alas musicales, con gusto dedicarán algunas de sus notas a la difusión de nuestro nombre.

Hablaba de los poetas dominicanos. Pues bien, concluyo: Lo que iba a decir es que, como esta ha sido siempre una tierra de poetas y poetisas, a juzgar partiendo de cuando fué reconocida como tal la reina Anacaona, la india gentil que desbordaba los cándidos sentires de su alma en las sencillas policromías de los *areitos* (*), hasta estos mismos días en que vivimos, es que —repito—, es necesario que hagamos figurar en nuestros respectivos repertorios, páginas selectas de autores nativos, con las cuales podrían presentarse muchos programas distintos, dentro y fuera del país, para engalanar las actuaciones nuestras con la polifacética y rica musa dominicana que tanto han prestigiado esas pléyades de hijos dignos —por lo buenos y fecundos— que en todos los tiempos ha tenido Apolo en esta esmeraldina isla caribeña, la que en materia de cosas buenas siempre ha ocupado sitios de vanguardia, a pesar del contraproducente descuido de sus hijos, quienes aun no han dejado de vivir la triste paradoja que han vivido siempre, y que consiste en mostrarse más o menos indiferentes los unos con los otros. Esa buena medida, desde luego, es independiente de la de los programas de autores universales de que he hablado antes, así como de aquellos que presenten las respectivas musas de otros países, o, en particular, la de poetas determinados.

(*) Cantares de los indios de Quisqueya, inspirados en diversos motivos.

BNPHU

Antes de disponerse a grabar el verso en la memoria, debe leerse tantas veces como sea necesario, hasta lograr ir acertando a medias con las respectivas estrofas siguientes, a medida que se vaya leyendo.

Simultáneamente con el ejercicio de aprendérselo de memoria, es muy conveniente ir manuscribiéndolo por esfuerzo mental, pero sin apelar al original a menos de fallar en varias tentativas que se hagan para recordarlo.

La mímica, el gesto y la memoria forman una trilogía tan íntima y perfecta que se diría que son inseparables, ya que la falta de una determinaría el truncamiento de las otras. Basándome en esta experiencia aconsejo que se haga de la poesía un aprendizaje formal y definitivo. Es verdad que toda poesía es susceptible de ser olvidada si deja de repasarse, pero así resulta menos olvidable y más fácilmente recordable, puesto que el fruncimiento del entrecejo, o el entornamiento de un párpado, o cualquier ademán del cuerpo, o simplemente de los brazos o de las manos, es como una luz que en forma de mímica o de gesto ilumina a la memoria la palabra que quiere recordar. Hay excepciones, naturalmente...

Los excitantes pueden resultar perturbadores por más que a veces representan magníficas llaves para abrir las puertas. Es preferible, por tanto, usar de un ligero estimulante; y produce mejores resultados aún hasta el comenzar desaplomado por la emoción nerviosa, para aplomarse luego, que comenzar como un titán que se expone a terminar en un fracasado Pulgarcito.

"El dominicano es sobrio en todas sus cosas" —dijo elogiosamente un prestigioso extranjero que es también de origen dominicano: El Lic. Emilio Portes Gil, ex Presidente de México, en su magistral e inolvidable conferencia improvisada, ofrecida desde la tribuna del paraninfo de nuestra Universidad, cuando nos visitó como jefe de la misión de su país, con motivo del primer centenario de nuestra Independencia, celebrado en Febrero de 1944—.

Y efectivamente, sobrios somos, porque no se puede ne-

gar que a pesar del elevado nivel de cultura que ocupa la colectividad dominicana en general, son honestas, llanas, sencillas nuestras costumbres; pero partiendo de ellas debemos apurarlas más para satisfacer las necesidades de este arte, pues luciremos como mejores artistas si nos conducimos con sobriedad en el beber, con parquedad en el comer (lo que no debemos hacer desde varias horas antes de presentarnos en escena), con comedimiento en las realidades del amor, y con limitación justa en las abstinencias, aunque todo ello sea solamente mientras estemos dentro de los ciclos de nuestras actuaciones continuadas. Esa previsión se basa en que todos los excesos suelen representar grandes peligros para la salud y para el equilibrio necesario cuando se van a poner en función las facultades anímicas.

La garganta debe cuidarse y protegerse todo lo más que se pueda. Para el caso existen los facultativos y abundan los medios comunes.

Es bueno educar bien la respiración porque ella toma parte muy importante en la declamación en general.

El hombre debe representar la verdad del hombre, y la mujer la verdad de la mujer, en virtud a que cada ser es un representativo de su sexo, y éste no debe ser adulterado con amaneramientos impropios de él, porque son de por sí repulsivos, ensombrecedores y antiartísticos, y sobre todo por tener cada uno de ellos su luz propia, la que les basta para no necesitar del recurso del otro, pues si con emoción artística el hombre dice "manojo de rosas", y la mujer dice "puñal asesino", tanto el uno como la otra le pueden aportar a sus expresiones respectivas, sus gracias naturales, el uno como varón; la otra como hembra.

Las poesías que más savia brindan al intérprete son aquellas que mejor se adaptan a su temperamento, y mal hace quien por complacer o por obedecer sacrifica su gusto al acoger sugerencias extrañas en ese sentido, pues si lo hace experimentará íntimas contrariedades cuantas veces

BN PR

la declame, en razón de que la psiquis se muestra repelente con las imposiciones que le son hechas. En este caso sí se justifica la determinación final de abandonarlas y olvidarlas.

Y en lo que respecta al modo de interpretar el arte, este debe hacerse siempre de acuerdo con la manera de sentirlo, por lo que debe rehuirse a las insistencias de quienes quieran influir en el ánimo de uno para que sea hecho de conformidad con la manera de sentirlo ellos, quienes parecen no detenerse a considerar que mientras a unos les cuadra mejor vocear una cosa, a otros les luce más cuando la dicen en forma de secreto.

La principal función del maestro frente al arte en sí, debe consistir en hacer registros minuciosos al discípulo, en interés de descubrirle y señalarle sus mejores posturas.

Hay artistas cuyo arte es, percisamente, el de la IMITACION. Si no eres de ellos, procura ser auténtico, poniendo a brillar hasta donde te sea posible tu propia personalidad. Por mal que creyeres hacerlo así, lo harías mejor que actuando por reflejos de personalidades extrañas a la tuya, a la que puede asomar en un momento de apuro, desde algún recóndito escondrijo de tu alma, una gracia especial que a tí mismo te sorprenda y te salve ante los otros.

Si en el curso de algunos de los actos que celebres, alguien se muestra interesado en ascender hasta donde te encuentres, con el fin de decir algo, o de cantar, tocar, bailar o recitar, no lo obstaculices, al contrario, facilítale los medios para que dé rienda suelta a las emociones que hayas logrado transfundirle, y agradécele el que te haga un tan elocuente reconocimiento de tu triunfo.

Es de suma conveniencia el familiarizarse bien con el micrófono, entre otras cosas, en previsión de las necesidades que puedan presentarse, pues es evidente que hay per-

BNPH

sonas que tiemblan ante él, como yo, por ejemplo, que no acabo de convencerme de que no es un fantasma. Tendré sí que incorporarme ante su presencia y dominiarlo, ya que el auditorio visible nunca me ha asustado; al contrario, cuanto más consciente es, y más grande, más me inspira; más fe, más fuerza, más seguridad en el éxito me trasmite.

Y, *no lo olvides*: por oscuras que puedan venir las cosas para tí durante tu preparación o tu actuación, procura mantener encedida en el fondo de tu alma, aunque sea con un mínimo fulgor que alcance a iluminar cuando menos los rasgos más salientes de tu palacio interno, la estrella de la alegría. La alegría, aún ínfima, puede traducirse en vida salpicada de esperanza y estimulada por sentimientos de bondad, lo que representa una de las maneras especiales de que dispone la dicha para sonreir... aunque sea pálidamente...

LECTOR: Esto es cuanto he dispuesto decirte por ahora respecto de mis experiencias personales adquiridas en el arte de la declamación; y espero que si no te sientes fatigado, continúes adelante, hacia las siguientes páginas de PANOPLIA LIRICA, entre las cuales es posible que encuentres el poema que deseas.

Muchas gracias por haberme leído.

Tu servidor,

DIEGO HENRIQUEZ VALDES.

San Pedro de Macorís, República Dominicana,
en "La Hispaniola", Segunda Antilla Mayor,
1945.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1.—Acuarela.....Félix Servio Ducoudray

2.—El día que me quieras.....Amado Nervo

3.—Cuando ya no me quieras.....Ligio Vizardi

4.—La Princesa Margarita..... María Victoria de Lara

5.—Maternidad.....José Pedroni

6.—El Aparecido (Paráfrasis de Arciniegas) Víctor Hugo.

SEGUNDA PARTE

1.—La Elegía del Organo.....José Santos Chocano

TERCERA PARTE

1 —San Francisco de Asís entre los pájaros .....Emilio A. Morel

2.—Ocasión Fugaz .....Diego Henríquez Valdés.

3.—A tí (Criolla) .....Arturo Pellerano Castro

4.—Sonata de Abril..... Pedro Mata.

5.—La Tragedia de Pierrot.....Luis Mora Tovar.

BNPHU

FRAGMENTOS

DE CRONICAS QUE ALUDEN A ALGUNAS DE LAS POESIAS QUE FIGURAN EN ESTE PROGRAMA

SANTIAGO, Agosto 17 (1940)—Diego Henríquez Valdés de nuevo deleitó al auditorio recitando "La Canción de las Antillas" (Luis Llorens Torres) EL DIA QUE ME QUIERAS (Amado Nervo), Sonatina (Rubén Darío), La PRINCESA MARGARITA (María Victoria de Lara, y "El Beso de Jesús" (Enrique Geenzier), con cuyas interpretaciones, impecablemente hechas, conquistó aplausos prolongados y el homenaje caluroso de todo el auditorio.— (Corresponsal LOCKWARD) LA NACION, Ciudad Trujillo, R. D.

..sí podemos decir que cuando el señor Henríquez recitó EL APARECIDO y "El Beso de Jesús", presentó como en cuadro viviente la inspiración de los poetas, y sentimos —y lo notamos en todos los rostros— una especie de arrobamiento tal, que nos parecía como si momentáneamente nos levantáramos de la tierra que pisamos para perdernos en la inmensidad del infinito.— CORRESPONSAL: Srta. María Teresa Brito (En Salcedo), LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Diciembre 23 de 1938.

Henríquez Valdés nos demostró sus facultades en difíciles poemas, destacándose especialmente en "El León", patética composición de Catulle Mendes, en LA ELEGIA DEL ORGANO, de Santos Chocano, en EL APARECIDO, de Hugo, el ilustre galo, y en "El Beso de Jesús", de Enrique Geenzier.— LA PALABRA, La Vega, R. D., 10 de Diciembre de 1938.

BN PR

En todas las poesías declamadas Diego Henríquez triunfó esplendorosamente. El culmen de su triunfo estribó en LA ELEGIA DEL ORGANO, del malogrado cantor de América José Santos Chocano, Hemos sabido admirar grandemente la clara inteligencia de Diego Henríquez, al declamar, sin un titubeo siquiera, esta larga y hermosa poesía del autor de "Selva Vírgen".—Corresponsal LEMBERT. (En Barahona). LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Enero 26 de 1938.

...el declamador recitó LA ELEGIA DEL ORGANO, de José Santos Chocano, y sin temor a equivocarnos podemos asegurar que esta vez se superó de una manera maravillosa, a las veces anteriores en que declamara esta composición, arrancándole al público en general, los más cálidos aplausos. Corresponsal OSORIO GOMEZ. (En Barahona). LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Marzo 21 de 1941.

Lluvias de aplausos le tributó la concurrencia, muy especialmente nutridos y prolongados en SAN FRANCISCO DE ASIS ENTRE LOS PAJAROS, en "El Beso de Jesús" y en LA ELEGIA DEL ORGANO. Corresponsal PEÑA P.— Baní, Enero 29 de 1940. LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, R. D.

San P. de Macorís, Octubre 4 de 1940.— .. Además, Diego Henríquez nos demostró sus dotes de buen poeta al declamarnos el soneto original de él, OCASION FUGAZ, de un contenido ingeniosísimo.— RAFAEL PEREZ MATOS.— LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, R. D., Octubre 5 de 1940.

Especialmente en SONATA DE ABRIL, Diego Henríquez Valdés se superó a sí mismo.— CORRESPONSAL (En Barahona). LA NACION, Ciudad Trujillo, R. D., Febrero 21 de 1941.

Pero los más grandes triunfos de la noche los conquistó Henríquez Valdés con "El León", de Catulle Mendes, SO-

BNPHU

NATA DE ABRIL, de Pedro Mata, y LA ELEGIA DEL ORGANO, de Santos Chocano, composición ésta última en la que el gran declamador se superó, manteniendo en contínua tensión y suspenso el ánimo, que era dócil y sumiso al proceso polifónico que destejía, en éxtasis emocional, el artista.— CORRESPONSAL ESPECIAL (Lic. FRANCISCO ELPIDIO BERAS) en San Francisco de Macorís.— LISTIN DIARIO. Ciudad Trujillo, R. D., Diciembre 7 de 1938.

ACUARELA

Por Félix Servio Ducoudray
(Dominicano)

Cruza el arroyo la campesina.
los pies desnudos, la pierna franca,
que por cuidarse la ropa, al anca
se echa la falda de muselina.

Va cautelosa porque imagina
que alguien la mira de la barranca
por el espejo del agua blanca
que entre sus piernas se remolina.

Ya en lo más hondo de la cañada,
la falda al talle, donde se anuda,
la vista inclina, y avergonzada
súbito suelta falda y enagua
cuando ella misma se vé desnuda
en el espejo zumbón del agua.

El Día que me Quieras

***

Por Amado Nervo
(Mexicano)

Cabecita esquiva..
cabecita loca...;
eres roca viva...
Pero en esa roca
plantaré un jardín
de suave fragancia...
Si la tierra es poca,
mucha es la constancia:
mi perseverancia
logrará su fin.

Aguardo.. mi nave sus velas enjunca...
Ya vendrá el deshielo de tu alma glacial;
ya por cada rosa que tu mano trunca
brotará un retoño, crecerá un rosal...
Derrotado siempre, y abatido ¡nunca!;
yo con sueños rotos labro un ideal...

Y así marcharemos hasta que en su día
cuajen las ternuras sobre el desamor,
y mi pobre boca que solo sabía
murmurar: "mañana",
clame por fin: "¡mía".
La perseverancia siempre da una flor.

***

(*) Esta composición, del mismo modo que figura con el título de EL DIA QUE ME QUIERAS, pudiera aparecer con el de PERSEVERANCIA porque ambas están refundidas en una. A "Perseverancia" pertenece la primera parte, y a "El día que me quieras", la última. ¿Quién tuvo la curiosidad de hacerlo? No lo sé. Sólo sé que así me la aprendí y así la presento porque así resulta admirablemente bella.— D. H. V.

BNPHU

"...irán las margaritas
por montes y praderas,
delante de tus pasos..."

BN PH

Y el día que tú me quieras tendrá más luz que Junio;
la noche que me quieras será de plenilunio
con notas de Beethoven vibrando en cada rayo
sus inefables cosas...,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de Mayo...
Las fuentes cristalinas
irán por las laderas,
saltando, cantarinas,
el día que me quieras.

El día que me quieras los sotos encendidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos.
Extasis de tus ojos.. ; todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo, serán, cuando me quieras
Cogidas de la mano cual rubias hermanitas
luciendo galas cándidas, irán las margaritas
por montes y praderas,
delante de tus pasos, el día que me quieras...,
y si deshojas una, te dirá su inocente
postrer pétalo blanco: "Apasionadamente..."

Al reventar el alba del día que me quieras
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,
y en el estanque, nido de gérmenes ignotos,
florecerán las místicas corolas de los lotos.

El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa; cada arrebol, miraje
de "Las Mil y Una Noches"; cada brisa un cantar;
cada árbol una lira; cada monte un altar!

El día que me quieras, para nosotros dos,
cabrá en un solo beso la beatitud de Dios!

Cuando ya no me Quieras

Por Ligio Vizardi
(Dominicano)

Cuando ya no me quieras,
qué oscura y triste se pondrá mi vida!
Habrá en mi alma un entierro de quimeras,
y una arruga fatal, como una herida,
me nacerá en la frente.

Qué hondos serán entonces mis suspiros,
qué triste mi sonrisa indiferente,
y qué vagos los giros
de mi enlutado pensamiento uraño!

Yo más qué nunca anhelaré tu amor,
y cada día, cada mes, cada año,
será más turbio mi fatal dolor
y más honda la huella de tu daño.

¡Y aunque esconda a tus ojos esa herida,
y aunque no llore cuando tú me hieras,
qué oscura y triste se pondrá mi vida
cuando ya no me quieras!

BN PR

La Princesa Margarita

Por María Victoria de Lara.

La Pricesa Margarita, por armiños adornada,
con sus ojos soñadores y su rostro de coral,
y la rubia cabellera por la espalda destrenzada,
ha salido a los jardines,
ha salido a pasear...!

La Princesa Margarita muchas veces ha soñado,
y brillantes, como estrellas, esos sueños siempre son,
deliciosos ideales que su vida han coronado
con la mágica floresta
del jardín de la ilusión.

Tiene el alma inmaculada tan sedienta de belleza...!,
tan vacía del aroma delicioso del amor...!,
y tan triste es para ella su linaje y su realeza,
que gustosa los cediera
por cambiarse en una flor.

Van siguiendo a la Princesa los celosos palatinos
por el parque todo verde, florecido por Abril,
y las flores se han abierto, y al cruzar de los caminos
en sus tallos se levantan
al mirarla tan gentil.

Entre tanto se ha dormido su poeta favorito
a la sombra deleitosa de unos tilos del jardín...
Ya le ha visto la Princesa, y ha llegado muy quedito
arrastrando por el césped
su brocado de carmín.

BNPE

Chartier no era solo pobre, que además era tan feo,
que el más feo de la Corte le llegaron a llamar.
Contemplole la Princesa, y luchó con el deseo
poderoso y atrevido,
de al poeta despertar.

Inclinóse la Princesa y la luz de su mirada,
y sus labios de corales en la boca de Chartier.
Diole un beso..., suave y tierno beso de hada
que besara las corolas
en un tibio amanecer.

¡Oh!, las damas y los nobles orgullosos de la Corte,
cual quedaron en su fría y elegante rigidez!
"Y tan feo" —repitieron—, y al instante se cruzaron
las miradas de la envidia,
la malicia y la sandez.

Mas volvióse la Princesa pensativa y sonriente,
y al hallar los rostros llenos de gentil severidad:
No he besado al hombre —dijo—, que he besado reverente
en los labios del poeta
la belleza y la verdad!"

Y mirando al horizonte, donde casi se mezclaban,
entre líneas de topacio, nubecillas de coral,
mientras todos sus palabras asombrados escuchaban,
dijo, luego de un suspiro:
"¡He besado al ideal!".

BNPLT

MATERNIDAD

Por José Pedroni.
(Argentino)

Mujer: en un silencio que me sabrá a ternura,
durante nueve lunas crecerá tu cintura;
y en el mes de la siega tendrás color de espiga,
vestirás simplemente y andarás con fatiga.

El hueco de tu almohada tendrá un olor de nido,
y a vino derramado nuestro mantel tendido.

Si mi mano te toca,
tu voz, con la vergüenza, se romperá en tu boca
lo mismo que una copa.

El cielo de tus ojos será un cielo nublado;
tu cuerpo, todo entero, como un vaso rajado
que pierde un agua limpia; tu mirada un rocío;
tu sonrisa la sombra de un pájaro en el río.

Y un día, un dulce día, quizás un día de fiesta
para el hombre de pala y la mujer de cesta;
el día en que las madres y las reciencasadas
vienen por los caminos a las misas cantadas...;
el día en que la moza luce su cara fresca,
y el cargador no carga y el pescador no pesca...;
tal vez el sol deslumbre; quizás la luna grata
tenga catorce noches y empolvorée plata
sobre la paz del monte; tal vez en el villaje
llueva calladamente; quizás yo esté de viaje.

Un día, un dulce día, con manso sufrimiento
te romperás cargada como una rama al viento.
Y será el regocijo
de besarte las manos, y de hallar en el hijo
tu misma frente simple, tu boca, tu mirada,
y un poco de mis ojos, un poco... casi nada!

EL APARECIDO

Por Víctor Hugo
(Francés)
Paráfrasis de Ismael Enrique Arciniegas
(Colombiano)

—"¡Madres desventuradas...! ¡Pobres madres en duelo!...,
vuestros gritos de angustia los oye siempre el cielo.
Dios, que guía en los aires al pájaro perdido,
a una misma paloma conduce a un mismo nido.
¡Madres desventuradas...! Oh madres sin fortuna,
siempre se comunican el sepulcro y la cuna!...
¡Cuántos secretos guarda la eternidad sombría!...

La madre cuya historia voy a narrar, vivía
en Blois. Su hogar quedaba contiguo a nuestra casa;
lo que Dios da o permite, lo tenía sin tasa;
se casó con el hombre a quien amó, rendida,
y un hijo tuvo: el goce más grande de su vida.

La cuna parecía, bajo un blanco cendal,
nido de encaje y sedas, junto al lecho nupcial.
De noche, a cuántos dulces ensueños se entreabría
su corazón de madre, y cual resplandecía
su mirada en la sombra, cuando ahogando el aliento,
sin sueño, y en la cuna clavado el pensamiento,
incorporada oía, con maternal cariño,
la serena y tranquila respiración del niño...

Feliz, al verse madre, cantaba a toda hora.
Su vida, por lo alegre, semejaba una aurora...

Sentado en sus rodillas bajo el materno arrullo:
"Angel mío"... —decíale, loca de amor y orgullo—.
Mil nombres inventaba para llamarlo, cuanto

se inventa para un hijo: "Tesoro, luz, encanto!"
Lo alzaba, lo ponía sobre el seno. Después
le devoraba a besos los sonrosados pies.
Tánta dicha en la tierra, sueño le parecía...
Con sonrisa de ángel, el niño sonreía.

Frágil, trémulo, como cervatillo a que espanta
el ruído de una hoja que la brisa levanta,
crecía. Para el niño crecer es vacilar.
Dió los primeros pasos. Después empezó a hablar...
Tres años tuvo, gárrula edad en que locuela
la palabra, como ave, las alas bate y vuela.

"¡Hijo mío!" —decía con inefable goce—;
"¡Cuán grande está, miradlo! Ya las letras conoce.
Pide vestidos de hombre. Ya no quiere el muy pillo
ni dulces, ni juguetes, ni ropa de chiquillo.
Son el diablo estos niños de ahora. ¡Cómo aprenden!
¡Si todo lo adivinan; si todo ya lo entienden!
El mío irá muy lejos. Será hermoso su sino,
y al correr de los años sabrá abrirse camino...!
Y al mirarlo con ojos de orgullo y de pasión,
latir sentía en su hijo, su propio corazón.

Un día —de esas fechas fúnebres, quién no tiene?!—
el crup, horrible buitre de las sombras, que viene
siempre a traición, el vuelo para sobre ese techo
que cubría tres seres felices; en acecho
espera al niño; ¡rápido cae sobre él, lo agarra,
y en la garganta frágil hinca la artera garra!

Si acaso no habéis visto la horrorosa agonía
de esos pobres pequeños, de la tierra alegría,
no sabéis de amargura ni del dolor que mata.
Luchan y se retuercen bajo el nudo que ata
sus gargantas; la sombra les invade los ojos
que sin vida se mueven entre círculos rojos;

el aliento les falta... Se siente angustia y frío...!
(—Por qué los niños sufren y uno vive, Dios mío?!...)
y surge de sus labios tan extraño extertor,
tan triste y misterioso, que el alma, con pavor,
parece oir en esos angustiosos quejidos,
del cuervo del sepulcro los fúnebres graznidos...!

Silenciosa, furtiva, la muerte entra a la alcoba,
y de ese hogar la dicha como ladrón se roba!...

Un padre y una madre de hinojos ante el lecho;
lágrimas y sollozos que desgarran el pecho,
e impasible, ante tanto dolor, el infinito...
¡Oh, la palabra expira donde comienza el grito!

Con el alma transida por el dolor, la madre,
en tanto que a su lado lloraba el pobre padre,
tres meses duró inmóvil, con aspecto sombrío,
y los ojos clavados en el lecho vacío...

Triste, febril, sin fuerzas, a nadie respondía...
y a veces en voz baja repetir se le oía,
—los labios temblorosos y el pensamiento fijo—
como hablando con alguien: —"Devuélveme a mi hijo".

El médico, entretanto, viendo dolor tan hondo,
tánta amargura, al padre decía: "No respondo
de su salud si sigue tan triste y silenciosa,
es fuerza distraerla, que piense en otra cosa,
que salga de su encierro.

Pasó el tiempo... Y un día
volvió a sentirse madre.
Junto a la cuna fría
de aquel ángel efímero recordando el acento,
sola, muda, dejaba vagar el pensamiento.
Y el día en que de pronto sintió la sacudida

de un ser en sus entrañas, nuncio de amor y vida,
palideció: —"Quién llama? Quién viene de otro mundo?"
—dijo con hondo acento de un gran dolor profundo;
y en lágrimas de fuego bañadas las mejillas,
y ante la cuna sola postrada de rodillas—.

"¡No... no quiero!" —clamaba— porque tendrías celos...
Tú, mi ángel dormido, que todos los anhelos
te llevaste y los sueños de mis felices días.
"Ya otro ocupa mi puesto", sollozando dirías.
"Mi madre lo ama, ríe, lo besa, y yo, entre tanto,
sin el calor de un beso, duermo, y en camposanto,
olvidado de todos, tiritando de frío...
¡No, nunca!"

Así lloraba ese dolor sombrío.
Y por la vez segunda se vió madre. Dichoso
dijo el padre...: "¡Es un niño. Cuán rollizo y hermoso!";
pero ella continuaba llorosa y abatida
y en el recuerdo antiguo de su amor abstraída.
Y al acercarle el niño, pensando en el ausente,
en el que fue en su cielo ráfaga refulgente,
como en delirio trata de incorporarse, y mustia:
"Ese ángel está solo! —dice con honda angustia—
Mas de pronto, ¡oh milagro!, con aquel conocido
acento que no olvida, oye al reciennacido,
que cerca de su seno y en la sombra callada,
murmura: "Soy el mismo, pero no digas nada!".

La Elegía del Organo

Por José Santos Chocano
(Peruano)

Esta poesía fué dedicada al Ateneo de Madrid, España, con motivo de la velada fúnebre celebrada en memoria del Presidente de la sección de Literatura, el joven príncipe de las letras Sr. FRANCISCO NAVARRO LEDESMA

Suena el órgano,
suena el órgano en la iglesia solitaria;
suena el órgano en el fondo de la noche,
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas,
que comienzan blandamente... blandamente...,
como pasos en alfombra, como dedos que acarician, como
(sedas que se arrastran
y de súbito se encrespan
y se hinchan y rebraman,
a manera de ancho río que sepulta
en un lecho rocalloso la solemne pesadumbre de sus aguas.

Una flauta cuenta historias increíbles
de las épocas pasadas;
otra flauta dice cosas que debieran ser verdades,
y que apenas son ensueños y delirios y fantasmas;
una ríe y otra llora;
una ruge y otra canta;
una es macho que persigue...,
y otra es hembra que se escapa...;
y entre tantas variaciones de sonidos melodiosos,
hay un cuerpo y hay un alma,
que se juntan, se penetran, se confunden...
y a los soplos animados de una gracia,
van cantando por los aires que Toledo viste el luto
de sus pompas funerarias,

para gloria de esa iglesia de doscientos cincuenta años,
y más gloria de la estirpe que esa iglesia levantara...
Suena el órgano,
suena el órgano en la iglesia solitaria,
suena el órgano en el fondo de la noche,
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas.

—Por quién doblan?
Por quien doblan y se quejan y suplican las campanas?
Una flauta lo pregunta y otra flauta lo contesta:
—Por un hombre que fué herrero, fué soldado, fué poeta...
(¡y eso basta!
Por un hombre que tenía
tres estrellas en el alma:
el trabajo, la energía, y el ensueño;
el trabajo que da fuerzas, la energía que da audacias,
y el ensueño que da glorias.
¡Las tres gotas de la sangre! Los tres sellos de la herencia!
(Los tres gritos de la Raza!
Suena el órgano,
suena el órgano en la iglesia solitaria,
suena el órgano en el fondo de la noche,
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas...

Un herrero,
en sus manos de coloso forja espadas,
y con toda la destreza y el cariño de un artista
les da filo suavemente..., las repuja y acicala;
y clavándolas al suelo, las encorva.. las encorva... las
(encorva...
y une el puño con la punta sin quebrarlas.
El es joven, él es fuerte;
como el cuerpo tiene el alma;
y sus manos que se crispan contra el yunque,
acarician a la madre resbalando blandamente por encima de
(sus canas...
Cada golpe de martillo de ese atleta,

repercute, cuando estalla,
en los montes, en las nubes
y en el pecho de la anciana...

Una tarde,
desde lo alto de una cresta de montaña,
el herrero, sobre el yunque crepitante,
trabajaba... trabajaba... trabajaba...
Y la noche,
protectora del trabajo que descansa,
fué tendiendo por encima de esa frente,
por detrás de esas espaldas,
a manera de una túnica de ensueño,
sus tinieblas silenciosas y estrelladas...
Y el herrero
su martillo resonante contra el yunque descargaba....
y fué aquella la apoteosis del trabajo,
porque encima de la cumbre desolada,
eran chispas solamente
del martillo contra el yunque, las estrellas que brincaban!
Suena el órgano,
suena el órgano en la iglesia solitaria,
suena el órgano en el fondo de la noche,
y hay un chorro de sonidos melodiosos en sus flautas...

Un guerrero,
que se ciñe su tizona, que se ajusta su coraza,
que se cala su cimera, que se fija su penacho,
monta un potro, de repente; lo espolea, y anda... y anda...
Hacia donde va el guerrero?
Va a la Atlántida!...
En la Corte del Glorioso Carlos V.
oye un día que Pizarro se entusiasma
relatando sus primeras aventuras y ofreciendo las primicias
de esas tierras fabulosas, ante el trono del Monarca;
y él entonces, como siente
que en su sangre la energía se hace audacia,
pide un breve su cimera, su penacho,

—grita loco—, y es tan ruda su tragedia repentina
que de nuevo se levanta
y agiganta
la ovación.

.....

"¡Que no viertan los violines tan alegre serenata!
¡Que no truenen los aplausos con rumor de catarata!
¡Que se callen los risueños cascabeles de Arlequín!
...¡Que no veis que ya os implora
compasión el buen payaso? Que no veis que se desflora
su cantar, como la mustia flor de un tísico jardín?

¡Ya Pierrot es impotente para daros la belleza
de las coplas —oro y sangre— de su hipócrita clownesa!
¡Colombina se ha marchado! ¡Colombina ya se fué!
¡Coquetuela y ambiciosa como todas las mujeres,
olvidando sus promesas y olvidando sus deberes
se marchó a las bacanales
sin ideales
y sin fe.

¡Que se callen los que gritan!... Es verdad esa locura!
¡Es de veras la tragedia y es verdad la desventura
que desgarra y sublimiza
la sonrisa
del histrión!
Esa loca y sollozante carcajada que os divierte,
no es acaso tan terrible como el rictus de la muerte?
No miráis en ese rostro la fatal desilusión?..."
¡Bravo! ¡Bravo! —rugen todos—
Y el reir de los violines
y las notas tremolantes de los viejos mandolines,
fingen clásicos poemas de ternura sin igual,
mientras lejos, en el vuelo singular de su quimera,
busca el alma del payaso la perdida compañera
que sumerge sus ensueños en la grima del fangal!

BN PH

CRITICA

BNPL

BNPH

DECLAMACION

Es muy posible que la República pueda contar con un buen declamador, pues hemos oído las composiciones que el señor Diego Henríquez Valdés ofreciera a la Prensa Nacional, desde el micrófono de la H I N, el domingo, y podemos decir que tiene madera, y que es una promesa, si el pueblo dominicano le presta su cooperación, pues se advierte la buena dicción, la fluidez del lenguaje, el valor que toma cualquier verso al ser declamado por él, y con un poco de práctica y de ayuda, sobre todo de ayuda y estímulo, pronto podremos enviar un embajador de nuestro país, el que desearíamos que se conociera bien en el mundo entero.

LA TRIBUNA, Ciudad Trujillo, Febrero 17 de 1937.

UN ANIMADOR DEL VERSO

Ha sido afirmado muchas veces que el mayor deleite que produce una obra de arte es el que siente el artista en los momentos mismos en que plasma en realidad estética el informe aliente de su inspiración.

Escuchando al fino y apasionado declamador Diego Henríquez Valdés, aquel concepto sufre necesariamente una fundamental modificación.

El temblor de emoción, la diáfana sinceridad, la honda pasión que Henríquez Valdés pone en su arte, dan un insospechado relieve a todo poema que vibra en la taumaturgia de sus recitaciones.

Embellece todo cuanto recita, y me lo figuro como un

BNPH

verdadero poeta que ofrenda generosamente su inspiración al triunfo de otros poetas.

Bella y noble manera de rendirse a las Musas.

LIGIO VIZARDI.

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, R. D., Febrero de 1937.

(Publicado en LA OPINION, de Ciudad Trujillo.)

UNA FELICITACION DE FABIO FIALLO

Ciudad Trujillo, 7 de Marzo de 1937.

Señor: Diego Henríquez V.
Ciudad.

Conmovido todavía por la profunda emoción que Ud. ha provocado en mi espíritu con la recitación que acabo de oirle por radio, trazo a la ligera estas líneas para felicitarle calurosamente por la elegante interpretación que Ud. ha sabido darle a mis versos. Escuchándoselos me han parecido mejores de lo que son. Tal encanto ejercen la claridad y pureza de su dicción.

Lástima grande que el empleo del radio haya aminorado en mucho el brillante éxito de su recital, por no serle permitido a ese instrumento traducir los gestos y ademanes que son parte principalísima en el arte declamatorio.

De Ud. atto. s. s.

FABIO FIALLO.

(Publicada en el LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo.)

BNPH

DIEGO HENRIQUEZ VALDES

Concibo la declamación como una proyección de vida puesta a vibrar a más altas dosis por una voluntad excepcional. Cuando la declamación es perfecta, la reencarnación de la obra en el hombre surje como phatus orgánico en que el sugeto se convierte en hombre-poema y en que el poema recibe todos los atributos de la naturaleza y todos los ancestros del hombre. La poesía, obra del hombre, vuelve a ser por el hombre elevada y exaltada. A cuál plano? A ese múltiple y eternal que se llama la vida. El poema en manos de un declamador genial debe ser algo como el balbuceo de lo eterno. Diego Henríquez Valdés, recitando una noche a "Palemón el Estilita", ese poema de Guillermo Valencia, de sabor místico pero tan enraizado en la vida, logró darle tal voluntad de acción a las estrofas, que el eremita, y la pecadora que lleva al poema el conflicto dramático, se presentaron a mis ojos, MATERIALIZADOS, el mismo desierto cobró cuerpo; a la misma multitud la sentí el rostro abofetearme con su aluvión de voces; la misma realidad donde estaba, con todo de ser imponente y bella, desapareció de mis ojos. Me embebí tanto en el poema recreado por Diego Henríquez Valdés, que pronto yo también fuí el poema, o el espíritu del poema elevado por la trasmutación estética del hombre! Momentos después, en poemas sólo líricos como "San Francisco de Asís entre los pájaros", de Emilio Morel y una Criolla de nuestro inolvidable Pellerano Castro, el artista se presentó con todos los registros del pájaro y todas las exaltaciones patéticas del hombre enamorado. Después de escuchar a Diego Henríquez Valdés, puedo declarar sin ambajes, que es un artista en estado de potencialidad, con las facultades enfiladas para la captación de lo dramático. Si abandona la senda seguida por otros que solamente son lo lírico en lo lírico, y lo dramático sólo en el teatro pequeño, las tablas, y nó en el teatro grande: la vida, él puede ser el creador de una nueva declamación en que la mímica de los gestos pueda ser sustituída por la mímica estética y emotiva de la palabra. Es-

peremos la culminación del hombre-palabra, para dolor de los oradores y estigma suprema de todos los charlatanes del verbo. Así la palabra, purificada por la sinceridad de la emoción, volverá a ser un atributo de la divinidad en el hombre.

D. MORENO JIMENEZ.

Ciudad Trujillo, ("Manzana de Oro"),
7 de Junio de 1937.

UN FERVOROSO INTERPRETE DEL VERSO

Quiere el verso la voz, ya que voz, "voz de eternidad", es el poeta. El libro de versos es siempre mensaje a la interpretación de todos los labios; allí está el milagro del sentimiento, del ritmo, de la rima, esperando la voz que los sacuda, los manifieste, los haga vivir una de esas mil vidas que entraña, a música y a emotividad, todo poema.

Tal reflexiono ante la gentil demostración que ha venido a ofrecerme de su arte, Diego Henríquez. Es el declamador, que mucho más que esto, desea ser, única y exclusivamente, el intérprete de los poetas. Intérprete con algo de la unción y el entusiasmo sacerdotales.

Juan, el Bautista, clamando en el desierto, es el intérprete de ese poema enorme que es la redención del mundo. Interpretar es casi hacer nueva obra, o por lo menos llevar la obra extraña a todos los oídos y a todos los corazones. Y a eso aspira este devoto del estro, que bordea las frases con precisión, que marca las pausas sin efectismos, que clava el acento con seguridad en la sílaba generosa, dispuesta a sufrir este aguijón de armonía con tal de que se salve el éxito musical de cada verso, que en otra época hubiera ido de calzas y laúd uniendo por sobre el distanciamiento del feudalismo, castillos y mansiones con su "mester de juglaria".

Resistente la voz, sincero y profundo el fervor por esta liturgia del verso, bien podrá Diego Henríquez, conforme a su gran anhelo de dominicano, conducir en triunfo por tierras exóticas este gonfalón entre los gonfalones que

puede tremolar victoriosamente un pueblo: el del canto y la inspiración de sus poetas.

ANGEL RAFAEL LAMARCHE

(LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Junio 13, 1937.)

UN SOL QUE LUCE

Para Demetrio Morales y el Lic. René Rodríguez Oca.

"Un poeta lírico será el que haya sufrido dolores, el que haya visto agonizar a un hombre, el que haya escuchado el quejido de los heridos, el que sepa del aullido lúgubre de los perros, de los gritos tremendos de una parturiente en el momento supremo, el que haya experimentado el abandono y el desencanto, el que conozca el fracaso, el que haya paseado por hospitales y cementerios..." RAINER MARIA RILKE (Citado por Luis ALBERTO SANCHEZ en "Panorama de la Literatura Actual".)

Diego Henríquez Valdés es un grande artista.

Supongamos que nunca hiciera un poema (*). Con frecuencia los más grandes poetas no escriben; escuchan en silencio religioso y viven en milagrosas imágenes el verso de la rosa, la canción de la yerba..., el ritmo poderoso del océano...

Pero de tal modo ha prendido en este artista el fuego sacro que caldea las entrañas del poeta, que ha germinado en él defintivamente una vocación impetuosa y dominante: la declamación.

La exquisita sensibilidad de este artista no lo limita, como al vulgo de estas cosas, a captar solamente las actitudes que llamamos la pose exterior de un poeta: métrica,

(*) Diego conserva inéditos, poemas de factura y de fondo impecables; ha dirigido más de una vez revistas literarias.

versificación, consonancias i armonías imitativas, i, en general, cuestiones de técnica que se consiguen con libros i estudios, i, de cuando en cuando, la pincelada precisa de una síntesis, o la tónica de alguna sinfonía lejana.

En Diego Henríquez Valdés pasa el soplo e imprevistamente se realiza el milagro. Surge a nuestra vista algún campo de crisantemos i lotos; alguna selva se extremece; algún cielo se tiñe de mágicas auroras; algunas aguas se desbordan potentes i bravías; algún trueno retumba en la montaña remota, o alguna flauta silba entre el ramaje cercano, i principian a pasar ante nosotros grandes aves blancas, lagos dormidos, cielos azules, palmeras susurrantes... Góndolas...

Locuras, besos, mejoranas i vinos.

Bacantes risotadas coronadas de pámpanos, tálamos floridos, blancos velos... suspiros... himeneos...

Cada sentimiento, cada ensueño, cada recuerdo feliz, cada palpitación de vida intensa, cada evocación de un futuro que extremece, i agita, i condena, i salva, i hace arder... la vida toda en amplias ondas o en agudos ritmos. Quiero decir: todo lo mucho que dijo el poeta y todo lo mucho más que no dijo, nos lo entrega con generosidad Henríquez Valdés, cada vez que nos regala con el obsequio regio de sus recitaciones.

Interpreta, vive i nos hace vivir en brillante desfilada, a nuestros poetas que son el trópico preñado de color, la rubia caña i el bermejo caimoní; otras veces el ruiseñor cantando en la enramada; la muchacha en el camino del río; o el amor pagano, o las novias pálidas, o las travesuras en los jardines del renacimiento.

Vive, i nos hace vivir a nuestras poetisas que son, en ideal romería, el sacrificio i la maternidad, la plegaria silenciosa, los lirios desmayados..., los nenúfares enfermos..., i, acaso, alguna vez, la plenitud del amor correspondido.

Poderoso, dominador en el tablado luciendo su exhuberante personalidad i encontrando reproducción i acomodo en las inflecciones de su voz para todos los matices que deja-

ran los artistas en el recato de sus almas, Henríquez Valdés exalta y engrandece a los poetas; añade quilates, acomoda rosas, i decora con diamantino salpique toda poesía que recita.

Del libro VALDESIA, por el Dr. PEDRO LANDESTOY GARRIDO.

DIEGO HENRIQUEZ VALDES. NUESTRO MAXIMO DECLAMADOR

Quiero, en esta oportunidad asaz halagüeña a mi espíritu, escribir algunas líneas en torno a un refinado artista vernáculo, de inmenso porvenir: el joven declamador dominicano Diego Henríquez Valdés. Valor intelectual es este, al que nos referimos, cuyos quilates son muy difíciles de ser superados, aun por aquellos que allende el mar andan en las ondas, aureolados por la más sonada y espectacular popularidad. Diego Henríquez es un completo artista seleccionado por el Destino para actuar con la perfección, con la maestría y con la naturalidad peculiares a esa faz de la literatura, y que él interpreta con un despejo y una elegancia verdaderamente aristocráticos. El verso áureo y esponjado, en los labios apolíneos de este declamador soberbio, parece llenarse de vida, iluminarse con la luz rosada de su gran espíritu, y errar, después, convertido en mariposa, alondra o jilguero, por los jardines fastuosos del más donoso de los ensueños. Henríquez Valdés es el intérprete lírico nuestro que no necesita apelar al recurso de actitudes teatrales efectistas, ni requiere de gimnasia mental más o menos artificiosas, ni de comicidad, ni de esfuerzos sobrehumanos para convencer, para hacer de una concepción literaria cualquiera, el más refulgente y el más adorado de los tesoros espirituales. Humilde, como los grandes; sencillo como los ungidos por el genio, él va por los caminos del mundo, con las pupilas enturbiadas de sueño, rumiando rítmicamente uno que otro verso de algún poeta que lo ha fascinado con la magia de su inspiración; camina como abstraído en la con-

templación de la esplendorosa aurora de un soneto romántico, o en la policromía crepuscular de un espumoso poema en que un Urbina, un Chocano, un Morel o un Ligio Vizardi, dejaran, al escribirlos, la Sangre azul de sus espíritus de estetas.

Yo he tenido la gloria de oir a Diego en los momentos de la más apasionada de sus interpretaciones, y he sentido en lo hondo de mi ser sensible, un como deslumbramiento maravilloso, tal como si sus palabras musicales, tal como si sus acentos diáfanos, fueran varas bíblicas que hicieran brotar de íntimas rocas, linfas plateadas de emoción, de sentimiento y de felicidad.

Poseemos sin duda alguna un declamador auténtico, quien se ha forjado a base de constancia su propia personalidad, y cuya dramaticidad frente al verso le ha merecido ya el valioso acervo crítico de eminentes artistas, entre ellos, de ultramar, ante quienes ha probado el alto valor y la suprema belleza de su arte difícil; difícil, sí, porque el declamador necesita nacer siéndolo, y nada son ni serán los que aspiran al título de tales, sin esa cualidad natural e insustituíble, sin ese don que es gracia que Dios concede a los seres en ascensión perenne y en perpetua devoción ante el altar blanco de la Belleza y el Amor.

Nuestro máximo declamador Don Diego Henríquez Valdés, va a iniciar una gira por algunos pueblos de la República. Va él a decir a sus compatriotas: "Aquí vengo, a ofreceros algo de intrínseco valor en el vasto campo del arte. Vengo a probar ante vosotros, lo que es capaz de hacer un hombre cuando quiere rendir párias fervientes a la Patria que le vió nacer, no obstante el egoismo ambiente que se complace, adrede, en obstaculizar el paso vencedor de los soñadores, los profetas de las grandes conquistas.

Y el artista que nos ocupa habrá de triunfar en los pueblos que va a visitar, porque ellos sabrán recibir al Embajador Lírico que se impone voluntariamente y sin recursos, la simpática tarea de resucitar los tesoros líricos de nuestros poetas idos, y de hacer vibrar con su emotiva fuer-

za pictórica, las concepciones sentimentales de nuestros aedas vivos. Pensamiento nobilísimo que se hace acreedor al aplauso, a la protección, al cariño y a la admiración de todos sus conciudadanos.

De todo podré dudar, menos del triunfo rotundo de Henríquez Valdés, porque él lleva por Pegaso alado su talento multiforme, y por espuelas de oro, para inquietarlo, su palabra undosa y fluída, que suele brotar suave y melosamente, de sus marmóreas fontanas íntimas.

P. M. GERMAN.

LA OPINION. — Ciudad Trujillo, R. D.
Miércoles, Diciembre 29, 1937.

BARAHONA

BARAHONA, Enero, 1938.—El pasado viernes tuvo efecto en el amplio teator UNION, de esta ciudad, un lucido y brillante recital que ofreciera a la culta sociedad de Barahona, el auténtico y genial declamador dominicano Diego Henríquez Valdés, promesa cierta de la Patria en el arte armonioso de la declamación poética.

Ante un público selecto que supo apreciar y escuchar con arrobo al artista en "la taumaturgia de sus recitaciones", dió comienzo al acto, esto que ha dejado como una estela de luz imborrable en cada corazón de la joven intelectualidad barahonera, cuyo progreso espiritual corre parejas con el progreso material que se ha operado en esta bella Sultana del Birán, gracias al genio prolífico del Benefactor de la Patria. La clara dicción y entonación de los versos declamados, ora suaves, dulces, rumorosos como arrullos de torcaz enamorada, o ya fuertes, vibrantes, cual impetuoso torrente, hicieron que Diego Henríquez, al empinarse sobre su propia altura de declamador genial, conquistara la ovación más sincera, espontánea y nutrida que haya repercutido en el UNION.

Fué un lucido acto de elevación espiritual el celebrado

la noche del viernes en Barahona. Un acto raro y por lo raro encantador en esta ciudad que a diario se retrata en la azulosa esplendidez de su bahía.

Un armonioso conjunto musical amenizó este magnífico recital poético. Hizo la presentación del afortunado declamador, el joven intelectual Andrés Julio Espinal. Habló de Diego Henríquez. Dijo que era una gloria legítima de la República, y que pronto iría por el mundo, mensajero del arte autóctono, a poner en alto con el acerado bagaje de su intelecto, el nombre de la Patria amada.

...Volvamos a Diego Henríquez. En todas las poesías declamadas Diego Henríquez triunfó esplendorosamente. El cúlmen de su triunfo estribó en "La Elegía del Organo", del malogrado Cantor de América José Santos Chocano. Hemos sabido admirar grandemente la clara inteligencia de Diego Henríquez, al declamar sin un titubeo siquiera, esta larga y hermosa poesía del autor de SELVA VIRGEN.

En "Canción de Amor", de nuestra máxima gloria poética Apolinar Perdomo, el público entusiasmado, antes y después de terminar su declamación, premió al artista con salvas atronadoras de aplausos.

Felicitamos sinceramente al declamador Henríquez por el triunfo conquistado en su debut en Barahona, y le deseamos que en su "tournee" artística por los demás pueblos sureños, conquiste triunfos tan halagueños como éste, para gloria de él y satisfacción de la Patria.

Corresponsal LEMBERT.

(Publicado en el LISTIN DIARIO de Ciudad Trujillo). Enero 26 de 1938.

EL RECITAL DE ANOCHE

Anoche fué celebrado en el Teatro Unión de esta ciudad, el recital que dedicara a la sociedad de Barahona, el delicado declamador Diego Henríquez Valdés.

Amplio y sonoro en la declamación, Diego Henríquez

Valdés hace vívidas con su voz y su expresión, las imágenes y paisajes del poeta soñador y profundo, imprimiendo a la vez en las distintas modulaciones, los pianísimos y fortes, los acelerando y los ritardando de la música sutil de nuestro ruiseñor.

(EL MOMENTO, Barahona, Enero 15 de 1938).

LOGRA UN GRAN EXITO EN AZUA

EL ARTISTA DIEGO HENRIQUEZ V.

SELECTA Y ENTUSIASTA CONCURRENCIA LLENO LOS SALONES DEL CLUB "19 DE MARZO"

(Por Telégrafo)

Azua, Enero 29 de 1938.

LISTIN DIARIO,
Ciudad Trujillo.

Declamador Diego Henríquez Valdés triunfó anoche estruendosamente Club "19 de Marzo" ante selecta concurrencia premióle sinceros aplausos. Presentóle elocuentemente Lic. Striddels. Chichí Sánchez hízole feliz compañía violín en "Serenata de Schubert. Detallo por correo tan lujoso acto.

Corresponsal ECHENIQUE.

(LISTIN DIARIO, Enero 30).

EXITO DEL DECLAMADOR DIEGO HENRIQUEZ VALDES EN SAN JUAN

OFRECIO UN HERMOSO RECITAL

(Por Telégrafo)

San Juan, Febrero 5, 1938).

LA OPINION,
Ciudad Trujillo.

Anoche en hermoso recital lírico ante selecta concurren-

qia triunfó magníficamente famoso declamador Diego Henríquez Valdés. Fué entusiásticamente aplaudido.

Redactor-Corresponsal PINA.

(LA OPINION, Febrero 7).

EL RECITAL DE DIEGO HENRIQUEZ VALDES EN EL TEATRO CAPITOLIO

El joven declamador fué muy aplaudido por el distinguido público que asistió. Los que cooperaron en el programa. Nuestra felicitación.

El pasado domingo a las diez de la mañana en el Teatro "Capitolio", tuvo efecto ante un numeroso y distinguido público, el recital del magnífico declamador Sr. Diego Henríquez Valdés, anotándose nuevos y nutridos aplausos de los que lo escucharon poner tintes bellísimos de musicalidad y acción, a famosas composiciones poéticas de Santos Chocano, Fabio Fiallo, Gutiérrez Nájera, Emilio Carrere, Gastón F. Deligne, Arturo Pellerano Castro y otros famosos poetas.

Cooperó con el declamador Henríquez Valdés el conocido violinista Luis Beltrán, quien le acompañó en "La Serenata de Schubert", de Gutiérrez Nájera, que arrancó un gran aplauso. El profesor Beltrán tuvo a su cargo otros números del programa.

También recitó una bella composición suya, el distinguido señor Don Fco. X. Amiama Gómez, siendo muy aplaudido y felicitado.

El tenor Sánchez Cestero, por quebrantos de salud no pudo tomar parte en el bello acto.

Plácenos por este medio presentar al magnífico declamador Henríquez Valdés nuestra más sincera felicitación y desearle que siga obteniendo triunfos en su artística carrera.

(LISTIN DIARIO. Ciudad Trujillo, R. D., Marzo 8 de 1938.)

BNPHU

—grita loco—, y es tan ruda su tragedia repentina
que de nuevo se levanta
y agiganta
la ovación.

. . . . . .

"¡Que no viertan los violines tan alegre serenata!
¡Que no truenen los aplausos con rumor de catarata!
¡Que se callen los risueños cascabeles de Arlequín!
. . .¡Que no veis que ya os implora
compasión el buen payaso? Que no veis que se desflora
su cantar, como la mustia flor de un tísico jardín?

¡Ya Pierrot es impotente para daros la belleza
de las coplas —oro y sangre— de su hipócrita clownesa!
¡Colombina se ha marchado! ¡Colombina ya se fué!
¡Coquetuela y ambiciosa como todas las mujeres,
olvidando sus promesas y olvidando sus deberes
se marchó a las bacanales
sin ideales
y sin fe.

¡Que se callen los que gritan!... Es verdad esa locura!
¡Es de veras la tragedia y es verdad la desventura
que desgarra y sublimiza
la sonrisa
del histrión!
Esa loca y sollozante carcajada que os divierte,
no es acaso tan terrible como el rictus de la muerte?
No miráis en ese rostro la fatal desilusión?..."
¡Bravo! ¡Bravo! —rugen todos—
Y el reir de los violines
y las notas tremolantes de los viejos mandolines,
fingen clásicos poemas de ternura sin igual,
mientras lejos, en el vuelo singular de su quimera,
busca el alma del payaso la perdida compañera
que sumerge sus ensueños en la grima del fangal!

BN
PLT

CRITICA

BN PF

BN PF

DECLAMACION

Es muy posible que la República pueda contar con un buen declamador, pues hemos oído las composiciones que el señor Diego Henríquez Valdés ofreciera a la Prensa Nacional, desde el micrófono de la H I N, el domingo, y podemos decir que tiene madera, y que es una promesa, si el pueblo dominicano le presta su cooperación, pues se advierte la buena dicción, la fluidez del lenguaje, el valor que toma cualquier verso al ser declamado por él, y con un poco de práctica y de ayuda, sobre todo de ayuda y estímulo, pronto podremos enviar un embajador de nuestro país, el que desearíamos que se conociera bien en el mundo entero.

LA TRIBUNA, Ciudad Trujillo, Febrero 17 de 1937.

UN ANIMADOR DEL VERSO

Ha sido afirmado muchas veces que el mayor deleite que produce una obra de arte es el que siente el artista en los momentos mismos en que plasma en realidad estética el informe aliente de su inspiración.

Escuchando al fino y apasionado declamador Diego Henríquez Valdés, aquel concepto sufre necesariamente una fundamental modificación.

El temblor de emoción, la diáfana sinceridad, la honda pasión que Henríquez Valdés pone en su arte, dan un insospechado relieve a todo poema que vibra en la taumaturgia de sus recitaciones.

Embellece todo cuanto recita, y me lo figuro como un

BN PU

verdadero poeta que ofrenda generosamente su inspiración al triunfo de otros poetas.

Bella y noble manera de rendirse a las Musas.

LIGIO VIZARDI.

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, R. D., Febrero de 1937.

(Publicado en LA OPINION, de Ciudad Trujillo.)

UNA FELICITACION DE FABIO FIALLO

Ciudad Trujillo, 7 de Marzo de 1937.

Señor: Diego Henríquez V.
Ciudad.

Conmovido todavía por la profunda emoción que Ud. ha provocado en mi espíritu con la recitación que acabo de oirle por radio, trazo a la ligera estas líneas para felicitarle calurosamente por la elegante interpretación que Ud. ha sabido darle a mis versos. Escuchándoselos me han parecido mejores de lo que son. Tal encanto ejercen la claridad y pureza de su dicción.

Lástima grande que el empleo del radio haya aminorado en mucho el brillante éxito de su recital, por no serle permitido a ese instrumento traducir los gestos y ademanes que son parte principalísima en el arte declamatorio.

De Ud. atto. s. s.

FABIO FIALLO.

(Publicada en el LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo.)

BNPHU

DIEGO HENRIQUEZ VALDES

Concibo la declamación como una proyección de vida puesta a vibrar a más altas dosis por una voluntad excepcional. Cuando la declamación es perfecta, la reencarnación de la obra en el hombre surje como phatus orgánico en que el sugeto se convierte en hombre-poema y en que el poema recibe todos los atributos de la naturaleza y todos los ancestros del hombre. La poesía, obra del hombre, vuelve a ser por el hombre elevada y exaltada. A cuál plano? A ese múltiple y eternal que se llama la vida. El poema en manos de un declamador genial debe ser algo como el balbuceo de lo eterno. Diego Henríquez Valdés, recitando una noche a "Palemón el Estilita", ese poema de Guillermo Valencia, de sabor místico pero tan enraizado en la vida, logró darle tal voluntad de acción a las estrofas, que el eremita, y la pecadora que lleva al poema el conflicto dramático, se presentaron a mis ojos, MATERIALIZADOS, el mismo desierto cobró cuerpo; a la misma multitud la sentí el rostro abofetearme con su aluvión de voces; la misma realidad donde estaba, con todo de ser imponente y bella, desapareció de mis ojos. Me embebí tanto en el poema recreado por Diego Henríquez Valdés, que pronto yo también fuí el poema, o el espíritu del poema elevado por la trasmutación estética del hombre! Momentos después, en poemas sólo líricos como "San Francisco de Asís entre los pájaros", de Emilio Morel y una Criolla de nuestro inolvidable Pellerano Castro, el artista se presentó con todos los registros del pájaro y todas las exaltaciones patéticas del hombre enamorado. Después de escuchar a Diego Henríquez Valdés, puedo declarar sin ambajes, que es un artista en estado de potencialidad, con las facultades enfiladas para la captación de lo dramático. Si abandona la senda seguida por otros que solamente son lo lírico en lo lírico, y lo dramático sólo en el teatro pequeño, las tablas, y nó en el teatro grande: la vida, él puede ser el creador de una nueva declamación en que la mímica de los gestos pueda ser sustituída por la mímica estética y emotiva de la palabra. Es-

peremos la culminación del hombre-palabra, para dolor de los oradores y estigma suprema de todos los charlatanes del verbo. Así la palabra, purificada por la sinceridad de la emoción, volverá a ser un atributo de la divinidad en el hombre.

D. MORENO JIMENEZ.

Ciudad Trujillo, ("Manzana de Oro"),
7 de Junio de 1937.

UN FERVOROSO INTERPRETE DEL VERSO

Quiere el verso la voz, ya que voz, "voz de eternidad", es el poeta. El libro de versos es siempre mensaje a la interpretación de todos los labios; allí está el milagro del sentimiento, del ritmo, de la rima, esperando la voz que los sacuda, los manifieste, los haga vivir una de esas mil vidas que entraña, a música y a emotividad, todo poema.

Tal reflexiono ante la gentil demostración que ha venido a ofrecerme de su arte, Diego Henríquez. Es el declamador, que mucho más que esto, desea ser, única y exclusivamente, el intérprete de los poetas. Intérprete con algo de la unción y el entusiasmo sacerdotales.

Juan, el Bautista, clamando en el desierto, es el intérprete de ese poema enorme que es la redención del mundo. Interpretar es casi hacer nueva obra, o por lo menos llevar la obra extraña a todos los oídos y a todos los corazones. Y a eso aspira este devoto del estro, que bordea las frases con precisión, que marca las pausas sin efectismos, que clava el acento con seguridad en la sílaba generosa, dispuesta a sufrir este aguijón de armonía con tal de que se salve el éxito musical de cada verso, que en otra época hubiera ido de calzas y laúd uniendo por sobre el distanciamiento del feudalismo, castillos y mansiones con su "mester de juglaria".

Resistente la voz, sincero y profundo el fervor por esta liturgia del verso, bien podrá Diego Henríquez, conforme a su gran anhelo de dominicano, conducir en triunfo por tierras exóticas este gonfalón entre los gonfalones que

puede tremolar victoriosamente un pueblo: el del canto y la inspiración de sus poetas.

ANGEL RAFAEL LAMARCHE

(LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Junio 13, 1937.)

UN SOL QUE LUCE

Para Demetrio Morales y el Lic. René Rodríguez Oca.

"Un poeta lírico será el que haya sufrido dolores, el que haya visto agonizar a un hombre, el que haya escuchado el quejido de los heridos, el que sepa del aullido lúgubre de los perros, de los gritos tremendos de una parturiente en el momento supremo, el que haya experimentado el abandono y el desencanto, el que conozca el fracaso, el que haya paseado por hospitales y cementerios..." RAINER MARIA RILKE (Citado por Luis ALBERTO SANCHEZ en "Panorama de la Literatura Actual".)

Diego Henríquez Valdés es un grande artista.

Supongamos que nunca hiciera un poema (*). Con frecuencia los más grandes poetas no escriben; escuchan en silencio religioso y viven en milagrosas imágenes el verso de la rosa, la canción de la yerba..., el ritmo poderoso del océano...

Pero de tal modo ha prendido en este artista el fuego sacro que caldea las entrañas del poeta, que ha germinado en él defintivamente una vocación impetuosa y dominante: la declamación.

La exquisita sensibilidad de este artista no lo limita, como al vulgo de estas cosas, a captar solamente las actitudes que llamamos la pose exterior de un poeta: métrica,

(*) Diego conserva inéditos, poemas de factura y de fondo impecables; ha dirigido más de una vez revistas literarias.

versificación, consonancias i armonías imitativas, i, en general, cuestiones de técnica que se consiguen con libros i estudios, i, de cuando en cuando, la pincelada precisa de una síntesis, o la tónica de alguna sinfonía lejana.

En Diego Henríquez Valdés pasa el soplo e imprevistamente se realiza el milagro. Surge a nuestra vista algún campo de crisantemos i lotos; alguna selva se extremece; algún cielo se tiñe de mágicas auroras; algunas aguas se desbordan potentes i bravías; algún trueno retumba en la montaña remota, o alguna flauta silba entre el ramaje cercano, i principian a pasar ante nosotros grandes aves blancas, lagos dormidos, cielos azules, palmeras susurrantes... Góndolas...

Locuras, besos, mejoranas i vinos.

Bacantes risotadas coronadas de pámpanos, tálamos floridos, blancos velos... suspiros... himeneos...

Cada sentimiento, cada ensueño, cada recuerdo feliz, cada palpitación de vida intensa, cada evocación de un futuro que extremece, i agita, i condena, i salva, i hace arder... la vida toda en amplias ondas o en agudos ritmos. Quiero decir: todo lo mucho que dijo el poeta y todo lo mucho más que no dijo, nos lo entrega con generosidad Henríquez Valdés, cada vez que nos regala con el obsequio regio de sus recitaciones.

Interpreta, vive i nos hace vivir en brillante desfilada, a nuestros poetas que son el trópico preñado de color, la rubia caña i el bermejo caimoní; otras veces el ruiseñor cantando en la enramada; la muchacha en el camino del río; o el amor pagano, o las novias pálidas, o las travesuras en los jardines del renacimiento.

Vive, i nos hace vivir a nuestras poetisas que son, en ideal romería, el sacrificio i la maternidad, la plegaria silenciosa, los lirios desmayados..., los nenúfares enfermos..., i, acaso, alguna vez, la plenitud del amor correspondido.

Poderoso, dominador en el tablado luciendo su exhuberante personalidad i encontrando reproducción i acomodo en las inflecciones de su voz para todos los matices que deja-

ran los artistas en el recato de sus almas, Henríquez Valdés exalta y engrandece a los poetas; añade quilates, acomoda rosas, i decora con diamantino salpique toda poesía que recita.

Del libro VALDESIA, por el Dr. PEDRO LANDESTOY GARRIDO.

DIEGO HENRIQUEZ VALDES. NUESTRO MAXIMO DECLAMADOR

Quiero, en esta oportunidad asaz halagüeña a mi espíritu, escribir algunas líneas en torno a un refinado artista vernáculo, de inmenso porvenir: el joven declamador dominicano Diego Henríquez Valdés. Valor intelectual es este, al que nos referimos, cuyos quilates son muy difíciles de ser superados, aun por aquellos que allende el mar andan en las ondas, aureolados por la más sonada y espectacular popularidad. Diego Henríquez es un completo artista seleccionado por el Destino para actuar con la perfección, con la maestría y con la naturalidad peculiares a esa faz de la literatura, y que él interpreta con un despejo y una elegancia verdaderamente aristocráticos. El verso áureo y esponjado, en los labios apolíneos de este declamador soberbio, parece llenarse de vida, iluminarse con la luz rosada de su gran espíritu, y errar, después, convertido en mariposa, alondra o jilguero, por los jardines fastuosos del más donoso de los ensueños. Henríquez Valdés es el intérprete lírico nuestro que no necesita apelar al recurso de actitudes teatrales efectistas, ni requiere de gimnasia mental más o menos artificiosas, ni de comicidad, ni de esfuerzos sobrehumanos para convencer, para hacer de una concepción literaria cualquiera, el más refulgente y el más adorado de los tesoros espirituales. Humilde, como los grandes; sencillo como los ungidos por el genio, él va por los caminos del mundo, con las pupilas enturbiadas de sueño, rumiando rítmicamente uno que otro verso de algún poeta que lo ha fascinado con la magia de su inspiración; camina como abstraído en la con-

templación de la esplendorosa aurora de un soneto romántico, o en la policromía crepuscular de un espumoso poema en que un Urbina, un Chocano, un Morel o un Ligio Vizardi, dejaran, al escribirlos, la sangre azul de sus espíritus de estetas.

Yo he tenido la gloria de oir a Diego en los momentos de la más apasionada de sus interpretaciones, y he sentido en lo hondo de mi ser sensible, un como deslumbramiento maravilloso, tal como si sus palabras musicales, tal como si sus acentos diáfanos, fueran varas bíblicas que hicieran brotar de íntimas rocas, linfas plateadas de emoción, de sentimiento y de felicidad.

Poseemos sin duda alguna un declamador auténtico, quien se ha forjado a base de constancia su propia personalidad, y cuya dramaticidad frente al verso le ha merecido ya el valioso acervo crítico de eminentes artistas, entre ellos, de ultramar, ante quienes ha probado el alto valor y la suprema belleza de su arte difícil; difícil, sí, porque el declamador necesita nacer siéndolo, y nada son ni serán los que aspiran al título de tales, sin esa cualidad natural e insustituíble, sin ese don que es gracia que Dios concede a los seres en ascensión perenne y en perpetua devoción ante el altar blanco de la Belleza y el Amor.

Nuestro máximo declamador Don Diego Henríquez Valdés, va a iniciar una gira por algunos pueblos de la República. Va él a decir a sus compatriotas: "Aquí vengo, a ofreceros algo de intrínseco valor en el vasto campo del arte. Vengo a probar ante vosotros, lo que es capaz de hacer un hombre cuando quiere rendir párias fervientes a la Patria que le vió nacer, no obstante el egoismo ambiente que se complace, adrede, en obstaculizar el paso vencedor de los soñadores, los profetas de las grandes conquistas.

Y el artista que nos ocupa habrá de triunfar en los pueblos que va a visitar, porque ellos sabrán recibir al Embajador Lírico que se impone voluntariamente y sin recursos, la simpática tarea de resucitar los tesoros líricos de nuestros poetas idos, y de hacer vibrar con su emotiva fuer-

za pictórica, las concepciones sentimentales de nuestros aedas vivos. Pensamiento nobilísimo que se hace acreedor al aplauso, a la protección, al cariño y a la admiración de todos sus conciudadanos.

De todo podré dudar, menos del triunfo rotundo de Henríquez Valdés, porque él lleva por Pegaso alado su talento multiforme, y por espuelas de oro, para inquietarlo, su palabra undosa y fluída, que suele brotar suave y melosamente, de sus marmóreas fontanas íntimas.

P. M. GERMAN.

LA OPINION. — Ciudad Trujillo, R. D.
Miércoles, Diciembre 29, 1937.

BARAHONA

BARAHONA, Enero, 1938.—El pasado viernes tuvo efecto en el amplio teator UNION, de esta ciudad, un lucido y brillante recital que ofreciera a la culta sociedad de Barahona, el auténtico y genial declamador dominicano Diego Henríquez Valdés, promesa cierta de la Patria en el arte armonioso de la declamación poética.

Ante un público selecto que supo apreciar y escuchar con arrobo al artista en "la taumaturgia de sus recitaciones", dió comienzo al acto, esto que ha dejado como una estela de luz imborrable en cada corazón de la joven intelectualidad barahonera, cuyo progreso espiritual corre parejas con el progreso material que se ha operado en esta bella Sultana del Birán, gracias al genio prolífico del Benefactor de la Patria. La clara dicción y entonación de los versos declamados, ora suaves, dulces, rumorosos como arrullos de torcaz enamorada, o ya fuertes, vibrantes, cual impetuoso torrente, hicieron que Diego Henríquez, al empinarse sobre su propia altura de declamador genial, conquistara la ovación más sincera, espontánea y nutrida que haya repercutido en el UNION.

Fué un lucido acto de elevación espiritual el celebrado

la noche del viernes en Barahona. Un acto raro y por lo raro encantador en esta ciudad que a diario se retrata en la azulosa esplendidez de su bahía.

Un armonioso conjunto musical amenizó este magnífico recital poético. Hizo la presentación del afortunado declamador, el joven intelectual Andrés Julio Espinal. Habló de Diego Henríquez. Dijo que era una gloria legítima de la República, y que pronto iría por el mundo, mensajero del arte autóctono, a poner en alto con el acerado bagaje de su intelecto, el nombre de la Patria amada.

...Volvamos a Diego Henríquez. En todas las poesías declamadas Diego Henríquez triunfó esplendorosamente. El cúlmen de su triunfo estribó en "La Elegía del Organo", del malogrado Cantor de América José Santos Chocano. Hemos sabido admirar grandemente la clara inteligencia de Diego Henríquez, al declamar sin un titubeo siquiera, esta larga y hermosa poesía del autor de SELVA VIRGEN.

En "Canción de Amor", de nuestra máxima gloria poética Apolinar Perdomo, el público entusiasmado, antes y después de terminar su declamación, premió al artista con salvas atronadoras de aplausos.

Felicitamos sinceramente al declamador Henríquez por el triunfo conquistado en su debut en Barahona, y le deseamos que en su "tournee" artística por los demás pueblos sureños, conquiste triunfos tan halagueños como éste, para gloria de él y satisfacción de la Patria.

Corresponsal LEMBERT.

(Publicado en el LISTIN DIARIO de Ciudad Trujillo). Enero 26 de 1938.

EL RECITAL DE ANOCHE

Anoche fué celebrado en el Teatro Unión de esta ciudad, el recital que dedicara a la sociedad de Barahona, el delicado declamador Diego Henríquez Valdés.

Amplio y sonoro en la declamación, Diego Henríquez

Valdés hace vívidas con su voz y su expresión, las imágenes y paisajes del poeta soñador y profundo, imprimiendo a la vez en las distintas modulaciones, los pianísimos y fortes, los acelerando y los ritardando de la música sutil de nuestro ruiseñor.

(EL MOMENTO, Barahona, Enero 15 de 1938).

LOGRA UN GRAN EXITO EN AZUA

EL ARTISTA DIEGO HENRIQUEZ V.

SELECTA Y ENTUSIASTA CONCURRENCIA LLENO LOS SALONES DEL CLUB "19 DE MARZO"

(Por Telégrafo)

Azua, Enero 29 de 1938.

LISTIN DIARIO,
Ciudad Trujillo.

Declamador Diego Henríquez Valdés triunfó anoche estruendosamente Club "19 de Marzo" ante selecta concurrencia premióle sinceros aplausos. Presentóle elocuentemente Lic. Striddels. Chichí Sánchez hízole feliz compañía violín en "Serenata de Schubert. Detallo por correo tan lujoso acto.

Corresponsal ECHENIQUE.

(LISTIN DIARIO, Enero 30).

EXITO DEL DECLAMADOR DIEGO HENRIQUEZ VALDES EN SAN JUAN

OFRECIO UN HERMOSO RECITAL

(Por Telégrafo)

San Juan, Febrero 5, 1938).

LA OPINION,
Ciudad Trujillo.

Anoche en hermoso recital lírico ante selecta concurren-

qia triunfó magníficamente famoso declamador Diego Henríquez Valdés. Fué entusiásticamente aplaudido.

Redactor-Corresponsal PINA.

(LA OPINION, Febrero 7).

EL RECITAL DE DIEGO HENRIQUEZ VALDES EN EL TEATRO CAPITOLIO

El joven declamador fué muy aplaudido por el distinguido público que asistió. Los que cooperaron en el programa. Nuestra felicitación.

El pasado domingo a las diez de la mañana en el Teatro "Capitolio", tuvo efecto ante un numeroso y distinguido público, el recital del magnífico declamador Sr. Diego Henríquez Valdés, anotándose nuevos y nutridos aplausos de los que lo escucharon poner tintes bellísimos de musicalidad y acción, a famosas composiciones poéticas de Santos Chocano, Fabio Fiallo, Gutiérrez Nájera, Emilio Carrere, Gastón F. Deligne, Arturo Pellerano Castro y otros famosos poetas.

Cooperó con el declamador Henríquez Valdés el conocido violinista Luis Beltrán, quien le acompañó en "La Serenata de Schubert", de Gutiérrez Nájera, que arrancó un gran aplauso. El profesor Beltrán tuvo a su cargo otros números del programa.

También recitó una bella composición suya, el distinguido señor Don Fco. X. Amiama Gómez, siendo muy aplaudido y felicitado.

El tenor Sánchez Cestero, por quebrantos de salud no pudo tomar parte en el bello acto.

Plácenos por este medio presentar al magnífico declamador Henríquez Valdés nuestra más sincera felicitación y desearle que siga obteniendo triunfos en su artística carrera.

(LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, R. D., Marzo 8 de 1938.)

BNPHU

TRIUNFA BRILLANTEMENTE EL DECLAMADOR DIEGO HENRIQUEZ

En su recital de anoche en el Centro Español.

Anoche, en el Centro Español de esta ciudad, tuvo efecto uno de esos actos que nos hacen olvidar por momentos las miserias de la vida y vivir instantes felices, llenos de emoción cautivadora. Diego Henríquez Valdés, quien se ha perfilado como uno de los mejores declamadores dominicanos, deleitó anoche al selecto auditorio con su exquisito arte.

Oriundo de esta ciudad oriental, vió colmados los salones del prestigioso centro social, por hermosas damas, intelectuales, periodistas y representantes de todo lo que vale y piensa. Diego Henríquez Valdés es un fiel intérprete del verso, y sabe vivir el momento en que interpreta los sentimientos y emociones del poeta.

La presentación del declamador Diego Henríquez Valdés estuvo a cargo del Br. Ernesto Armenteros, entusiasta cooperador en todo acto cultural y miembro muy distinguido de esta sociedad, quien con palabras muy elocuentes y oportunas llenó brillantísimamente su cometido.

El brillante triunfo de anoche de Diego Henríquez Valdés en los salones del prestigioso Centro Recreativo Español, ha sido motivo de regocijo para esta sociedad que le vió nacer y que se complace orgullosa con ese nuevo laurel, a la vez que desea que continúe mereciendo los más favorables elogios de la crítica consciente.

La culta dama doña Luz María Richiez de Martínez Conde, excelente soprano, prestó su cooperación como especial deferencia al tratarse de un macorisano, y deleitó al culto público con su canto, habiendo interpretado maravillosamente el Aria Final de la Opera "Sonámbula", de Bellini, y la canción española "La Partida", de Alvarez. Fué muy aplaudida porque triunfó espléndidamente.

"Los Amantes del Arte", dirigidos por el profesor

Francisco Bello Cairo, triunfó brillantemente, mereciendo muchos aplausos. Este conjunto siempre presta su valiosa cooperación a todo acto que signifique cultura. Su labor tiene el reconocimiento de esta sociedad.

Este significativo acto cultural, que tuvo todos los aspectos de un acontecimiento de extraordinario relieve, fué clausurado por el señor José Roca Castañer, quien con elocuencia y gran entusiasmo pronunció bellas palabras que merecieron el aplauso unánime de la nutrida concurrencia que anoche llenó los prestigiosos salones del Centro Recreativo Español, centro social que está contribuyendo eficazmente al auge cultural de esta sociedad.

Diego Henríquez Valdés obtendrá muchos éxitos porque hay música en su voz y porque su gesto dramático es de verdadero artista en su género.

"Diario de Macorís" felicita al excelente declamador dominicano por su éxito y al Centro Español por su buena cooperación al brindar sus salones para este acto.

DIARIO DE MACORIS,
San Pedro de Macorís, R. D., 6 de Abril, 1938.

REGIO RECITAL

MACORIS DEL ESTE, Abril 6, (1938).—Anoche, como lo habíamos anunciado, tuvo efecto en los amplios salones del Centro Recreativo Español, el anunciado recital de nuestro dilecto amigo señor Diego Henríquez Valdés, cuyo programa fué satisfactoriamente ejecutado por cuantos figuraron en él, y quienes fueron ruidosamente ovacionados por el selecto público que fué a ofrecer su cooperación moral a este acto de cultura.

El señor Henríquez Valdés fué presentado a la nutrida concurrencia que llenaba de luz y de perfume aquel recinto social, por el culto caballero don Ernesto Armenteros, ex Presidente del Centro, comenzando a desarrollarse el pro-

BNPHU

grama que deleitó grandemente al auditorio, siendo oportuno y justiciero en sus amables apreciaciones.

El declamador Henríquez usó de autores de entera personalidad, como Nájera, Arciniegas, Carrere, Deligne, Nervo, Vizardi, de Lara, Chocano, Morel, Fiallo, Bermúdez, Pellerano Castro, Perdomo, Valencia, Herrera y otros que abrillantan las letras de nuestro mundo americano.

A este recital le prestó su concurso muy valioso, el conjunto artístico "Amantes del Arte", que dirige el profesor Bello Cairo, y la soprano señora Luz María Richiez de Martínez Conde, con el Aria Final de la ópera "Sonámbula", y "La Partida", canción española de Alvarez, siendo esta dulce cantante muy aplaudida, así como su compañero de piano, señor Bello Cairo.

Con todo nuestro mayor entusiasmo tenemos que batir palmas ante el éxito cabal que alcanzó este recital del declamador Henríquez, eficientemente acompañado de buenos colaboradores que también han sabido recoger los aplausos más expresivos de la enorme concurrencia que tan devotamente le tributó su reconocimiento al señor -Diego Henríquez Valdés, señora Richiez de Martínez Conde, y profesor Bello Cairo, así como al cuadro filarmónico "Amantes del Arte", muy empeñado en aportar su concurso a este acto grande, hermoso e imolvidable. Para todos nuestra sincera felicitación.

(LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo.)

RESULTO MUY BRILLANTE EL RECITAL DE DIEGO HENRIQUEZ

Una selecta y nutrida concurrencia aplaudió repetidamente al celebrado declamador

El viernes último por la noche, tal como lo anunciamos con toda oportunidad, y a pesar de la interrupción del alumbrado eléctrico, se llevo a cabo en el salón de actos de la Escuela Normal Superior de esta ciudad, el recital del celebrado declamador Diego Henríquiez Valdés, el cual re-

BNPH

sultó un verdadero éxito, tanto para el fino declamador como para sus organizadores.

Diego Henríquez, que es un verdadero consagrado en el arte de recitar versos, se ganó los repetidos aplausos que el público le tributó en cada una de sus recitaciones.

El culto declamador fué presentado con brillantes palabras por el poeta Octavio Guzmán Carretero.

Al quedar agotado el último número del interesante programa que fué seleccionado, Diego Henríquez recibió una nutrida ovación, saliendo todos los asistentes gratamente impresionados de los momentos de honda emoción que allí se pasaron.

Nosotros felicitamos al joven declamador por el éxito obtenido con su recital.

(LA INFORMACION, Santiago, R. D.,
Junio 13 de 1938).

EL RECITAL DE DIEGO HENRIQUEZ VALDES EN LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR

Por Meyreles hijo.

El notable declamador dominicano Diego Henríquez Valdés, ofreció al público de Santiago un bellísimo recital la noche del sábado pasado. El lucido acto comenzó, en el salón de recepciones de la Escuela Normal Superior de esta ciudad, a las 9 p. m. pronunciando las palabras de apertura el director de dicha escuela, Prof. Aurelio Cucurullo. El consagrado artista de la declamación, fué presentado por el joven intelectual Antonio Guzmán Carretero, y tras sus palabras habló el señor Diego Henríquez Valdés, para dar las gracias al joven Guzmán Carretero, por los conceptos emitidos sobre él, y a los señores don Aurelio Cucurullo y Dr. Abel González, Presidente de la sociedad "Amantes de la Luz", por haber patrocinado esos momentos, en los cuales se hizo derroche de arte.

Al finalizar la primera parte del brillante programa,

BN PR

las bellísimas señoritas Elida Mera y Gladys González, ofrecieron al declamador Henríquez, un precioso ramillete de perfumadas rosas, a nombre de la Escuela Normal Superior.

A pesar de haber permanecido apagada la luz varios minutos, el público, que pasaba de mil personas, permaneció íntegro esperando con calma el momento en que se reanudara la interrumpida interpretación de "La Musa del Arroyo" y demás números del programa. Durante el intervalo que permaneció Santiago huérfano de luz, el distinguido artista del teclado Sr. Rafael Holguín, quien tenía a su cargo la ejecución de los números musicales, hizo filigranas al intepretar "The Beatiful Blue DANUBE" de Strauss, e "Indian Love Call".

Cada vez que Diego Henríquez terminaba una de sus artísticas declamaciones, una inmensa ovación se elevaba hasta la tribuna, y al finalizar el acto con "El León", de Catulle Mendés, una corona de aplausos salidos de más de dos mil manos, se tejió en el aire para depositarse en la cabeza del notable declamador.

Un nuevo triunfo para Diego Henríquez Valdés resultó este recital.

Nuestras más ardientes felicitaciones al recitador Henríquez, al Dr. Abel González, Presidente de la sociedad "Amantes de la Luz", y al profesor Aurelio Cucurullo, Director de la Escuela Normal Superior, por haberles brindado a Santiago tan gratos momentos artísticos.
(LISTIN DIARIO, Ciudad Trujillo, Junio 14, 1938.)

DIEGO HENRIQUEZ VALDES OFRECIO EN SANTIAGO UNA EMOCIONANTE DEMOSTRACION DE SU ARTE MARAVILLOSO

La Escuela Normal Superior, convertida en Agora y Parnaso, albergó esta fiesta de la cultura, y dió un ejemplo de sus nuevas orientaciones bajo el régimen de Trujillo.

SANTIAGO, Junio 11 de 1938. (REYES VARGAS)

En el salón de actos de la Escuela Normal Superior de Santiago, ofreció un recital el viernes último, de nueve a once de la noche, el brillante declamador dominciano Diego Henríquez Valdés, señalado por la crítica más exigente como nuestro más alto representativo de ese Arte glorioso, accesible sólo a los privilegiados de la emoción clara y pura.

El salón presentaba un aspecto halagador, un público selectísimo, integrado por profesionales, escritores, maestros, artistas, elementos de las actividades sociales, representaciones de las diversas corporaciones locales, y el alumnado en pleno de la Escuela Normal, cubría todos los asientos y desbordaba por el patio, y por las aceras de las calles adyacentes, sirviendo de fondo al escenario, la bandera de la Escuela, con un retrato del Generalísimo Trujillo en la parte superior. En una mesa, flores de tonos vivos, y en todos los corazones el anhelo denso por escuchar la palabra milagrosa de Diego Henríquez Valdés.

Cuando Diego Henríquez subio a la tribuna, los aplausos estallaron en vigorosa marejada que se prolongó largo rato. El Prof. Cucurullo, espíritu selecto, mente clara y maestro en la mas pura y elevada acepción del vocablo, dijo las palabras de apertura, exaltando la fuerza del espíritu y la significación eminente del acto que venía a abrir un fresco paréntesis en el amodorramiento cultural del medio. Le siguió el poeta señor Octavio Guzmán Carretero, el inquieto abanderado de los ideales artísticos de vanguardia, quien hizo la presentación del declamador. Un discurso de amplias dimensiones emocinales y apretado de intenciones altas y siempre nuevas.

Diego Henríquez Valdés declamó en primer término "La Serenata de Schubert", de Gutiérrez Nájera, siguiendo con producciones de Amado Nervo, Geenzier, Santos Chocano, Arciniegas, Vizardi, Porfirio Herrera, Victor Hugo y otros.

Los aplausos mas cordiales y honrados, eran voces de ovación y apoteosis en homenaje al artista que atronaba el ambiente de la Escuela Normal convertida en ágora y parnaso para cobijar tan enalteciente acto de cultura.

BNPHU

El arte de Diego Henríquez es sencillamente magistral. El verso adquiere en su garganta prodigiosa un aporte tal de belleza, de dulzura y de emoción, que trabajo costaría creer que este soñador de cosas altas y blancas que es Diego Henríquez, ni ha tenido escuela ni aspira a tenerla nunca. Su arte es él mismo. Ni más ni menos. Diego Henríquez no copia a nadie. Es auténtico. Quizás sea esa su condición más relevante. Cuando, transfigurado por la emoción, nos decía aquel "Beso de Jesús", del dulce bardo panameño, Diego Henríquez nos calaba de dulzura hasta los huesos y nos hacía la mas bella dádiva del corazón. En "Palemón el Etilita", del poeta de Popayan, fué una de las mas gloriosas etapas de aquella noche de arte puro. "La Musa del Arroyo" que nos presentó el artista, nos dió una nueva dimensión, quizás la más justa, de Carrere. El torrente emocional corrió, imponente, a lo largo del selecto programa. Un éxito redondo.

Un par de gentiles normalistas, entregó al declamador, un manojo de rosas, y con estas rosas, la ofrenda espiritual de la mujer de Santiago.

Luego, en un céntrico café de la ciudad, reunidos en asamblea de emoción, de cordialidad, de cultura y de altos refinamientos, los Sres. Cucurullo, González, Castaños, Alvarez, Izquierdo, Ordeix, Guzmán Carretero, Reyes Vargas, Oscar Cucurullo, Dr. Rojas y Dr. González, se le ofreció a Diego Henríquez, un ágape que rebricó el triunfo integral de la noche.

La Escuela Normal Superior y la Sociedad "Amantes de la Luz", al auspiciar este acto, que hizo renacer bellas esperanzas en el Lic. Joaquín Alvarez, y que atormentó de emociones al Sr. Castaños, se han anotado un éxito de dimensiones propias, y por este éxito, aquí dejamos, para estas dos instituciones, nuestras congratulaciones mas sinceras.

LA OPINION, Ciudad Trujillo, junio 14 de 1938.

BNPH

BNPH

INDICE

Página

Dedicatoria (D. H. V.) 3
Diego Henríquez (Ofelio Pujol) 5
Sociedad "Lazo Azul" (diploma) 7
De mi Experiencia en el arte de la declamación (D. Henríquez V.) 9
Programa 46
Fragmentos de crónicas 47
Acuarela (F. S. Ducoudray) 49
El día que me quieras (A. Nervo) 50
Fotograbados ..... 79, 67 y 51
Cuando ya no me quieras (L. Vizardi) 54
La Princesa Margarita (M. V. de Lara) 55
Maternidad (José Pedroni) 57
El Aparecido (V. Hugo) 58
La Elegía del Organo (J. S. Chocano) 62
San Fco. de Asís entre los pájaros (E. A. Morel) 69
Ocasión Fugaz (D. Henríquez V.) 72
A tí... (criolla) (A Pellerano C.) 73
Sonata de Abril (Pedro Mata) 75
La Tragedia de Pierrot (L. Mora T.) 78
CRITICA 83
Declamación (La Tribuna) 85
Un animador del verso (L. Vizardi) 85
Una felicitación de Fabio Fiallo 86
D. Henríquez V. (D. Moreno Jiménez) 87
Un fervoroso intérprete del verso (A. R. Lamarche) 88
Un sol que luce (Dr. P. Landestoy G.) 89
D. H. V., nuestro máximo declamador (P. M. Germán) 91
Barahona (Corresponsal Lembert) 93
El Recital de Anoche (El Momento) 94
Telegramas de Azua y San Juan 95
El Recital de D. Henríquez V. en el Capitolio (Listín Diario) 96
Triunfa brillantemente el declamador D. H. en el Centro Español (Diario de Macorís) 97
Regio recital (Listín Diario) 98
Resultó muy brillante el recital de D. Henríquez (La Información) 99
El Recital de D. H. V. en la Normal Superior (Meyreles h.) ... 100
D. Henríquez V. ofreció en Santiago, etc. (Reyes Vargas) 101

BNPH

BN
PH